

La Esfera

Año V  Núm. 223

Precio: 60 cénts.



MUCHACHA BOHEMIA, cuadro de Walter Thor

Si su Cutis está seco, la
Crema
'Hazeline'
 (Marca de Fábrica)

lo pondrá tan suave y terso como el de un niño. Las arrugas son causadas por la sequedad.

Se vende en tarros y tubos en todas las Farmacias y Droguerías

Burroughs Wellcome y Cia. Londres

Los que prefieran un hermoseador no grasiento deben usar "Nieve 'Hazeline'"

Sr.P. 1362

All Rights Reserved

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

HERMOSURA DEL CUTIS



Mucho me quiere Ramón, y me quiere con locura, pues sabe que uso el jabón y los polvos PECA-CURA.

¡SIEMPRE VEINTE AÑOS!

USANDO LOS PRODUCTOS

PECA-CURA

JABÓN

CREMA

POLVOS

AGUA CUTÁNEA
 AGUA DE COLONIA

CORTÉS HERMANOS

BARCELONA

ALFONSO FOTOGRAFO
 FUENCARRAL, 6

TINTAS
 LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
 GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
 Despacho: Unión, 21

BIEDMA

FOTÓGRAFO

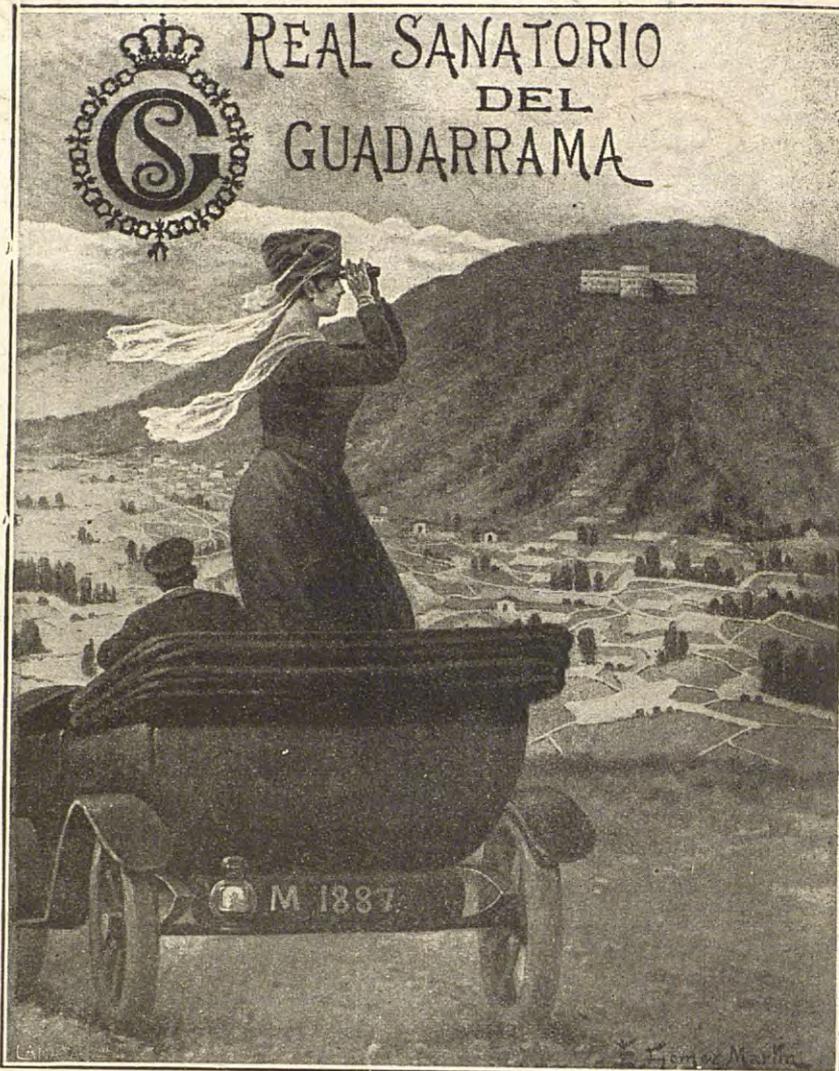
23-Alcalá-23 Hay ascensor

CASA DE PRIMER ORDEN

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á la Administración, Hermosilla, núm. 57, Madrid

PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun, 25 años de éxito mundial es el mejor reclamo, 6 pesetas frasco. Madrid, Gayoso, Martín Durán. Barcelona, Al ina. Segalá, V. Ferrer. HABANA, Sarrá. TIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. GUATEMALA, Sierra. Zaragoza, Jordán. Valencia, Cuesta. Granada, Ocaña. San Sebastián, Tornero. Murcia, Seiquer. Vigo, Sádaba. Valladolid, Llano. Jerez, González. Santander, Sotorrio. Sevilla, Espinar. Bilbao, Barandiarán. Las Palmas, Lleó. Mallorca, «Centro Farmacéutico». Coruña, Sánchez Mandando 6,50 pesetas sellos á Pouxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, Barcelona, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA
 Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.
 Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, **Barquillo, 3, Madrid**



FOSFATINA
FALIÈRES

Es el alimento más recomendado para los niños y para las personas de estómago delicado, como los convalecientes, ancianos, etc.

Exijase la marca **Phosphatine Falières** y desconfiese de las imitaciones. Preparado este alimento en una fábrica modelo y conforme á procedimientos científicos, es **inimitable**.

DE VENTA EN TODAS PARTES.

PEELE



No he usado hasta ahora nada que me haya dado tan buenos resultados como los productos "PEELE".
Maria L. de Guevara

MARIA L. DE GUEVARA, hermosa actriz del Teatro de la Princesa, de Madrid
Fot. Walken

Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial a la epidermis ni a la salud.

De venta en todas las Perfumerías, Farmacias y en

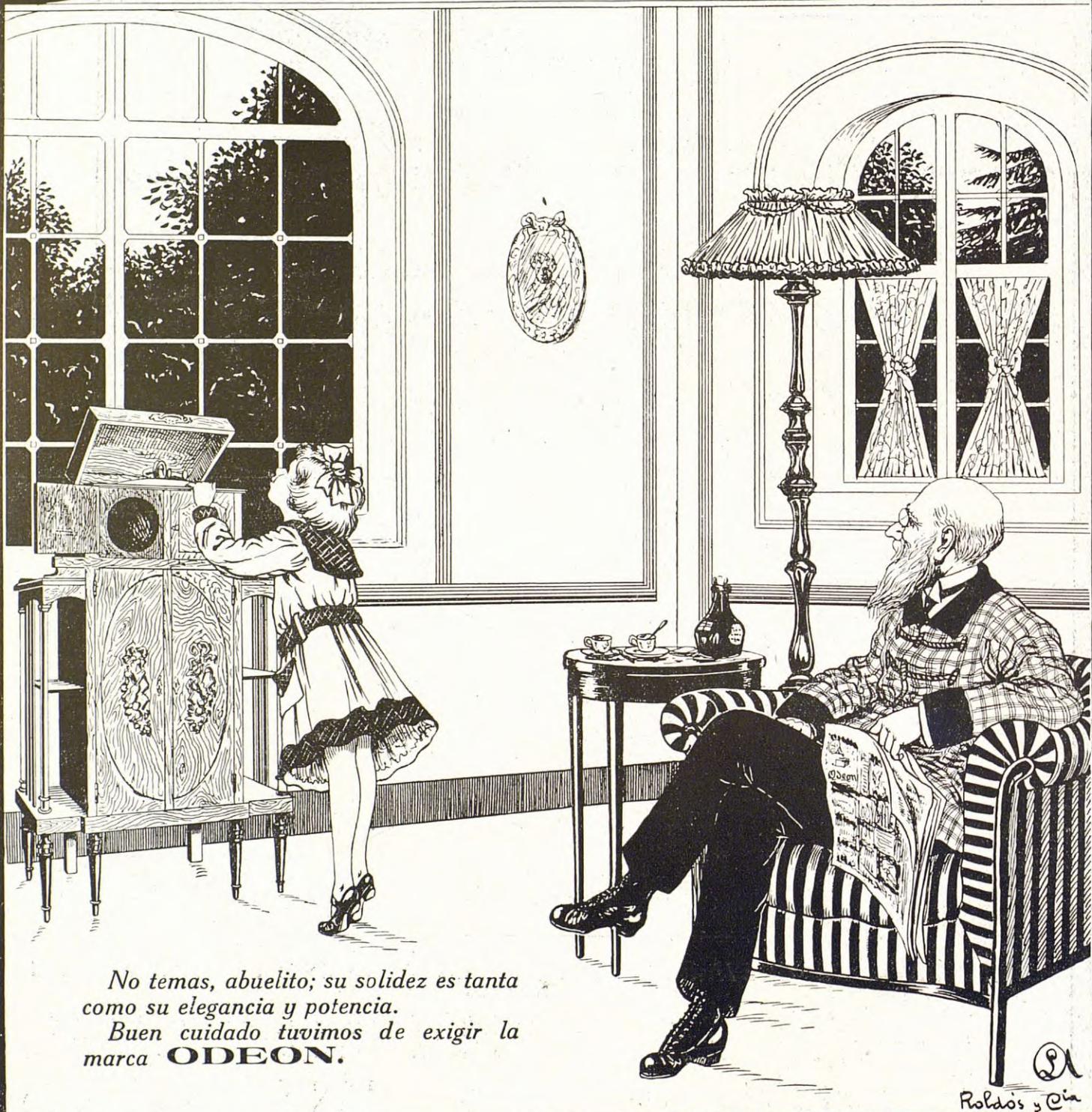


CASA PEELE MADRID

CARRERA DE SAN JERONIMO, 40

Concesionario para la Argentina: M. GAYTERO, Pichincha, 176, Buenos Aires

MÁQUINAS PARLANTES
Y
DISCOS DOBLES
ODEÓN



*No temas, abuelito; su solidez es tanta
como su elegancia y potencia.*

*Buen cuidado tuvimos de exigir la
marca **ODEON**.*


Roldós y Cia

ÉXITOS ACTUALES EXCLUSIVOS:

ISAURA,-MEYER,-MONTES.

La Esfera

Año V.—Núm. 223

6 de Abril de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



RETRATO DE MLLE. BERRY, cuadro de Jean Marc Nattier, que se conserva en el Museo del Prado

DE LA VIDA QUE PASA



“En la calle de Alcalá”, cuadro de Pradilla

OTRA PRIMAVERA...

AHORA es el tiempo en que por única vez en el año se ven más mujeres que hombres en las calles españolas. Y esto lo mismo en el ya cosmopolita Madrid que en la moruna Sevilla.

La Semana Santa, las primeras corridas de toros, sacan de sus domésticos calabozos á las odaliscas de Occidente. Por fin deja de entristecernos en las aceras la muchedumbre varonil, y adquiere el espectáculo de la vía pública un color, una fragancia y una alegría verdaderamente extraordinarios entre nosotros.

Es la primavera de la Humanidad que puebla la Península.

En los parques ha ido enverdeciéndose la arboleda, que durante el invierno semejaba vuelta del revés, con las ramas enterradas y las raíces al descubierto. Los nidos se llenan de polluelos que abren su pico con el esfuerzo con que se rompen los botones vegetales.

Ya el sol va cambiándose de oro en fuego, y substituye á los cielos plumizos la tersura del azul. Discurren por el asfalto las floristas con sus canastillos de que desbordan las rosas y los claveles...

Paralelamente al renacimiento natural, se desarrolla el de la creación á cargo del *homo sapiens*, por ejemplo, el de la industria.

De repente, los escaparates lujosos se animan con las modas abriñanas, las telas sutiles y gayas, abanicos, las mil pequeñas voluptuosidades del buen gusto que pretende redimir por la belleza las necesidades cotidianas.

El transeunte camina abandonándose á la caricia del aire tibio, luminoso, perfumado, y de un lado y otro le requieren las vitrinas, ya amparadas en el pabellón de

SEVILLA ES UNA MAGNOLIA...

Sevilla es una magnolia dorada... Las primaveras la sorprenden, azulosa, entre risas y cantares; en una explosión jocunda de crótalos y colleras; bajo pañolón de acacias y mantilla de azahares...

Sevilla es una cascada de luz y flores... Su río, turbulento y monocorde, bajo los puentes gentiles, turba el espíritu inquieto que ve un presagio sombrío entre sus aguas humosas y negras como toriles.

¡Ferial!... ¡Mantón filipino abierto al sol de Sevilla, de donde roba sus rubios palores la manzanilla!

Sevilla es Abril y Mayo perennes... Donde, entre aromas, repique de castañuelas y zumbido de bordones,

se persiguen como breves y enamoradas palomas los pies de las bailarinas que hechizan los pabellones.

¡Sevilla! ¡Sevilla! ¡Gloria! Sedas rojas, negros rasos...

Pueblo risueño en la plaza, —amarilla pandereta—; transido en la caravana refulgente de sus “Pasos”... ¡Júbilo de pasodoble y sollozo de saeta!

Casetas. Zambras. Piropos. Gitana melancolía en los ojos como abismos anegados de ardientia de la sevillana bruna,

que espera, amante, en la reja, bajo el palio de la luna.

Sevilla es una magnolia dorada... Con un profundo desprecio los sevillanos vuelven á todo la espalda, pues en Sevilla se encierran las maravillas del mundo con no haber más que una Torre del Oro y una Giralda...

José LEBRÓN

un toldo, con sus objetos nuevos y bonitos, evocadores de la criatura amada á quien deseáramos enviar tanta magnificencia amable y exquisita...

También el espíritu celebra su resurrección. En los días que corren, se lanzan las novelas que se escribieron en el forzoso retiro de las veladas invernales, los versos que un alma sensitiva dirige al sol, como las alondras su cántico.

Mayo es el mes preferido para las exposiciones de bellas artes. Y, á imitación de las fiestas altas y profundas de su intimidad, las ruidosas y populares se transforman de graves en bulliciosas y risueñas. En el circo, son las carreras de caballos...

El pueblo español, adusto, seco, dramático, es comparable á los bosques medrosos de la invernada, sin olvidar al lobo escondido en las cuevas. Cuando llega la primavera, los troncos centenarios sonríen con sus guirnalda esmeraldas, y cada rama es un tirso alrededor del cual celebran sus bacanales los pájaros nuevos.

¿Por qué el bosque humano no había de florecer del mismo modo? Y aquí de las mujeres que permanecieron en clausura y que una tarde embriagadora invaden el asfalto, en tropel, desenfadadas, guapas y vestidas con trajes que parecen soñados.

Luego se eclipsarán otra vez; ya no volveremos á contemplarlas en su apoteosis. Pero el milagro queda hecho, no sabemos si por Dios ó por el Diablo.

A los cerezos en flor, á los rosales cuajados de rosas, á los naranjos espolvoreados de plata, la raza o pone sus guirnalda femeniles, supremo alarde mágico de la primavera...

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

LOS ALEGRES BISABUELOS

EN aquellos tiempos... hará cerca de un siglo... los madrileños de cierta posición trabajaban poco durante la semana; pero el día ferial no ponían mano en la obra que les correspondiera, no sólo en respeto al precepto religioso, sino porque entonces era señal de señorío la holganza, y siendo ésta bendita en la ocasión de las solemnidades del rito, veíanse cumplidos juntamente el gusto y el deber.

Pero, desde la víspera, ellos preparaban sus galas, sacándolas del baúl ó del arca, y gozando tanto en contemplarlas como en que luego las contemplaran los otros. De esa suerte nuestros bisabuelos esmaltaban su sencilla existencia de inocentes placeres.

Los viejos esposos salían muy de mañana de sus casas para ir á misa. Iban ya aderezados con sus lindos trajes. La señora lucía su ancha falda de raso rameado, su peineta de carey, su mantilla de blonda de Almagro y su *dulleta* ó *citoyenne*, al estilo termidoriano de París. En las manos llevaba ella arrollado el recio rosario de ámbar ó de nácar, que había de estar consagrado por la bendición del párroco. Y sobre todo el cuerpo flameaba al aire el mantón de finísima seda filipina, con sus flecos jugueteros y enredadizos. Los dedos de la dama brillaban con las tumbagas de oro y pedrería legítimos, que entonces el similar y las falsas gemas no eran aceptadas de ninguna persona decente.

El señor ostentaba el extraño é indefinido pergeño, que entonces estaba modificándose al influjo exótico. Tristes y cómicos pasos los de la casaca para convertirse en levita. Lamentable metamorfosis la del calzón para llegar á pantalón largo. Y extraña mudanza la del sombrero tripico en sombrero de copa. El bisabuelo aceptaba esas novedades sin dificultad, porque las modas son más fácilmente acogidas cuanto más absurdas. En los domingos y viernes de la Cuaresma, ellos iban tal vez al Carmen, para oír los oficios y el sermón que solía predicar el padre Ayusto, famoso por sus excentricidades, ó el padre Gabriel de Madrid, no menos famoso con sus dichos ingenuos y furibundos, de los que habla Mesonero Romanos en sus preciosas Memorias. Y este Gabriel, virtuoso cuanto exaltado é ignorante capuchino, fué el que, al sobrevenir la tiranía fernandina, condenó el breve período constitucional llamándole el de «los tres negros llamados años», sin que faltaran buenos oradores que enaltecían la sacra tribuna, aun que éstos eran los menos atendidos.

Los felices bisabuelos, después de cumplido



el precepto, iban á dar su vuelta por la Mariablanca, esto es, por lo que hoy se llama Puerta del Sol, que era entonces una estrecha plazuela en la que, de una á dos de la tarde, se aglomeraba el vecindario. Y más tarde se dirigían á la botillería de Canosa para refrescar, porque entonces eso del refresco era algo así como el aperitivo novísimo, esto es, que se tomaba antes de la comida. Sobre las tablas de pino saboreaban los viejos cónyuges el limón frío con canela, ó el hipocrás de clásica memoria. Allí se encontraban las familias principales de lo que luego se denominó burguesía; y mientras las damas conversaban de las tiendas de lenceros padroneses que en la calle de Segovia vendían manteles y sábanas, tela para enaguas y camisas y lienzos de aseo, si no es que se preguntaban las unas á las otras sobre las novedades que había traído de Bayona madame Truchard, una de las modistas francesas de moda, los caballeros discurrían acerca de los sucesos de la política nuestra y de las noticias últimamente arribadas en la lenta expedición de las extranjeras *Gacetas*... Decían ellos que, yendo á su habitual paseo el día anterior el rey Fernando VII por la carretera de Aragón, y habiendo descendido de su ca-

rozca al llegar, según uso, al Puesto del Fielato del Espíritu Santo, le alcanzó un caballero que, á toda brida, le llevaba un despacho en el que se le refería que, en la isla de León, se habían sublevado los generales Quiroga y Riego al grito de «Constitución y libertad». Si no era el suceso en años sucesivos, y entonces las nuevas que el rey recibiera anunciaban la sublevación de Navarra contra la Constitución, objeto perenne de los odios y de los amores de la grey hispana... Y tras largo coloquio sobre modistas y telas, ó sobre mudanzas políticas, los viejos lindos y contentos salían á dar su paseo por el Prado de San Fermín, donde la muchedumbre abundaba, si es que en ese día no había corrida de toros en la gran plaza, porque entonces el programa social cambiaba de ruta... En el Prado se veía alguna carroza tirada de mulas, con el cochero en el alto pescante, y tras las vidrieras, los rostros de las nobles señoras que gustaban de ver el ir y venir de sus inferiores en el orden social, cuando no al galán enamorado que las acuciaba para rendirlas homenaje.

Eran dadas las tres—las tres de la tarde—, y en tal preciso momento se disolvía el paseo, y todos volvían á sus hogares. Aquella era la hora de la comida. Porque es bien que se sepa que en esa hora la sopa

se volcaba en los platos con puntualidad cronométrica, cuando el reloj municipal daba las tres campanadas.

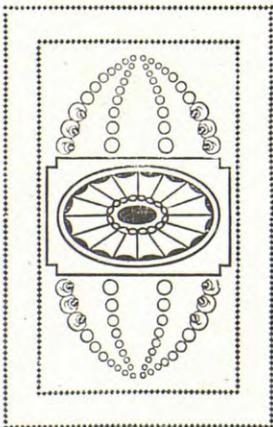
Sopa de pan con huevos duros, cocido con cecina de Cantimpalos ó de Garrovillas, verdura de las huertas manzanareñas, caparrones andaluces ó aceitunas toledanas, una perdiz estofada ó un conejo en salsa de pobre, uvas frescas ó de cuelga, según la estación, amén de unas copas de vino de Illescas ó de Guadalcanal, que el señor saboreaba, componían el ágape... Y dadas gracias en oración breve y tierna, los viejecitos se retiraban á la siesta...

¡Oh, vida apacible!... Y eso que en torno ardían las guerras, y la crueldad reaccionaria levantaba horcas, fusilaba y degollaba, llenaba las prisiones y convertía á España en un infierno... Es de advertir que los bisabuelos de que hablo representaban entonces lo que hoy es la burguesía rica ó acomodada, la indiferencia cobarde, que es cómplice de toda maldad contra el procomún. Las páginas antiguas tienen bajo su aspecto pintoresco una lección de historia.

J. ORTEGA MUNILLA

DIBUJO DE MARÍN

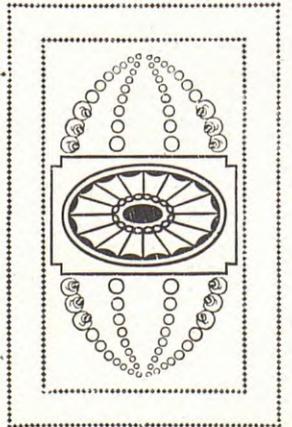
MUSA DE ENSUEÑO



No turbéis mi reposo, halagador
como ensueño de gloria y de placer,
suave como caricia de mujer,
beso del alba en su primer fulgor.
Haya paz y silencio en mi redor,
quietud como en la estancia del no ser,
para que nada logre distraer
el misterioso encanto del sopor.
Que vivo en la región del Ideal:
esperanza, ilusión, etéreo tul...
¿Quién arrulla mi sueño celestial?...
Y una voz femenina dijo así:
"Yo soy la estrella de tu cielo azul;
isoy el Amor, que velará por ti!"

Federico GIL ASENSIO

LIBUJO DE OCHOA





FLORACIONES ESPIRITUALES

Sólo cuando pienso en ti,
creo que mi vida tiene objeto.
Nunca, nunca me sentí
á un amor tan sujeto,
ni tanta claridad
pensé que jamás pudiera
llenar mi alma de alegría,
de luz y de bondad.
Es así la primavera,
es así la armonía
que rige al mundo; así
es la belleza, ¡la belleza
divina!... ¡Y la tristeza!...
¡Como cuando pienso en ti!

A flor de acacia huele
la brisa; á flor de acacia en la pra-
verde y en la ribera [dera
crecida, clara y murmuradora.

El primer día de primavera
llegó con esta aurora.

—Bien venida,
gentil doncella, si eres la mensajera
de más venturosa vida,
que dice al alma: «olvida»,
y al corazón: «espera».

El buen amor,
la juventud y la belleza,
y el ánimo soñador
que ni ríe ni llora en su tristeza,
en ti ven á una hermana
púber, hermosa y lozana,
toda de blanco vestida,
de flores la falda llena,
la mirada en luz encendida,
sonriente el rostro y la frente serena,
¡una hermana y una prometida!

¡la amiga fiel, la amada buena
que ofrece toda su gracia
con la inocente sencillez de una niña!

Blanca doncella, flor de acacia;
perfume de amor en la campiña.
¡Oh, flor celeste en la ribera!
¡Bella y perfumada flor
que tienes nombre de primavera!
¿Quieres ser la compañera
de mi amor?...

Dormir, dormir, dormir
como en la alegre infancia;
sin ningún sobresalto
de despertar para sufrir,
sino entre la fragancia
pura de nuestra conciencia,
feliz en el paraíso más alto,

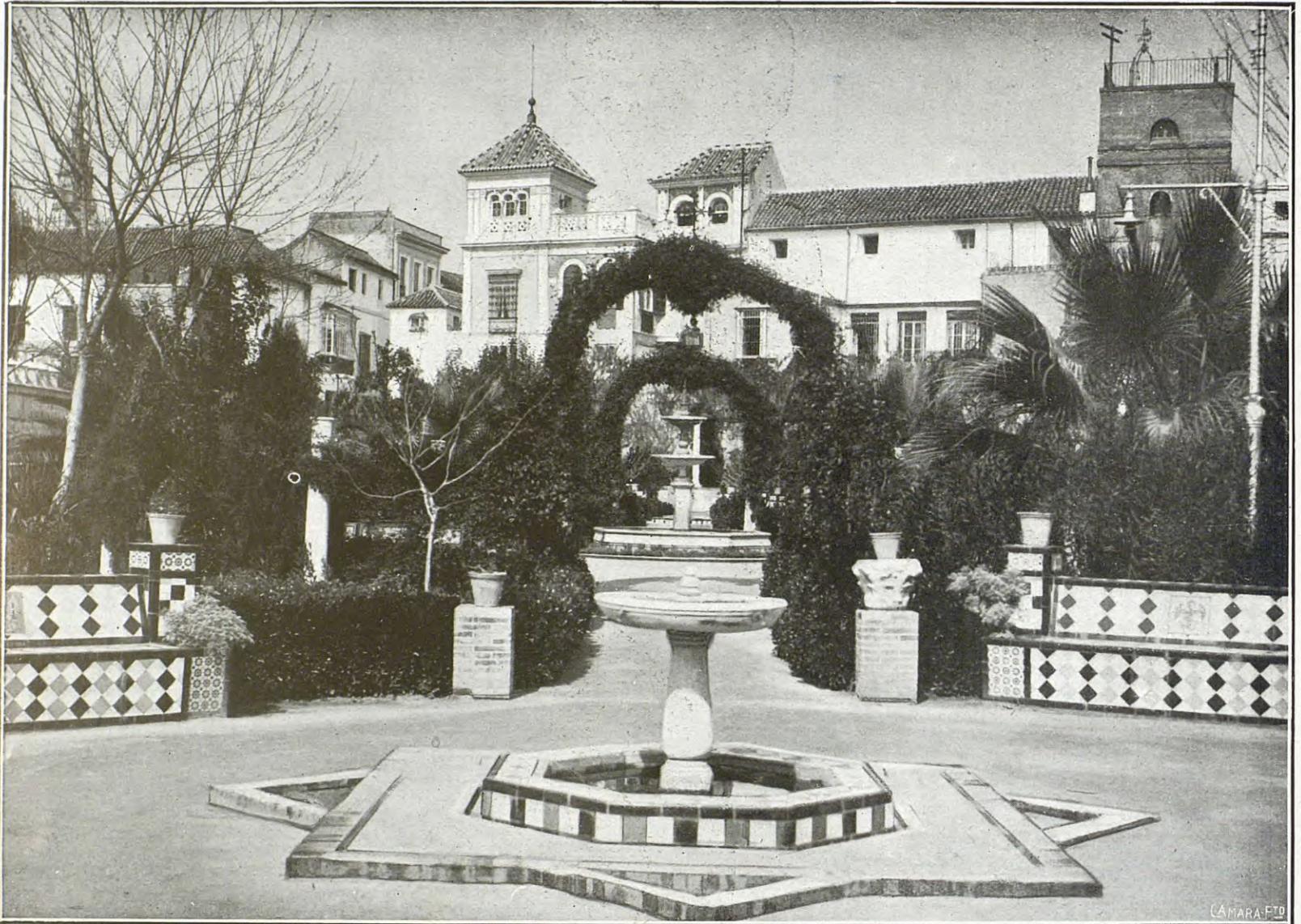
y entre un sonreír
de paz y de inocencia

Dormir, dormir, dormir
bajo el beso de la bondad
eterna, ¡y en una voluntad
de bendecir
todas las cosas! Soñar y dormir
velados por la ternura interior,
sin temor
de llorar ni sufrir,
sino entre el resplandor
sagrado de nuestra soledad,
libre el alma de hastío y de dolor...
¡Y en el corazón, la claridad
de un paraíso de amor!

RAFAEL LASSO DE LA VEGA

DIBUJO DE BARTOLOZZI

JARDINES DE SEVILLA



Detalle de los jardines de Murillo, en el barrio de Santa Cruz

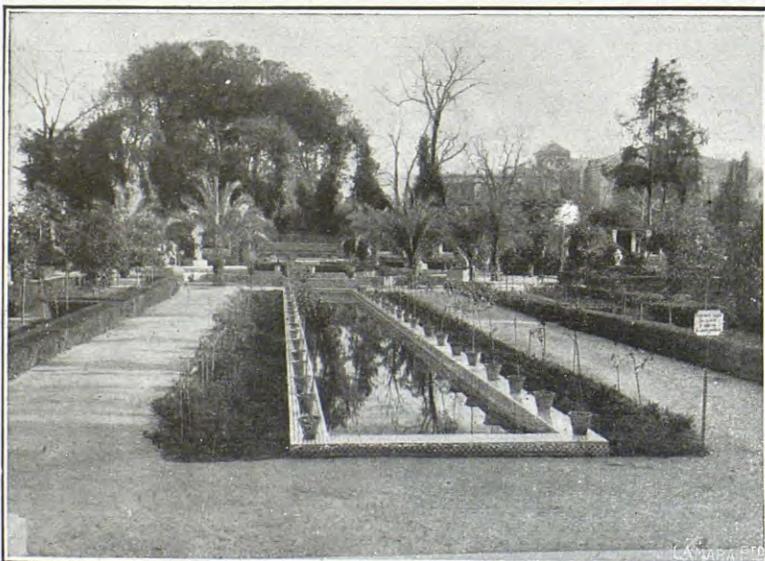
FOT. PÉREZ ROMERO

SEVILLA se transforma en un segundo Renacimiento; Rodrigo Caro y Rioja podrían cantar sus nuevas gracias y definir con palabras este originalísimo espíritu sevillano que quiere mostrarse y perpetuarse en los edificios nuevos, llenos de gracia y alegría, como los que alzarán los cristianos de la Reconquista. No es una arquitectura nueva, sino la resurrección de toda el alma andaluza, que sale de la negra no-

che que para España representa el siglo pasado, con sus afanes uniformitarios, con sus preocupaciones políticas, con sus guerras de dinastía, con sus ideas importadas y su centralismo extranjero. Como se han ido encontrando en los edificios árabes obras de arte bajo el enjalbegado con que una piedad ignorante las cubría, así cada región española va descubriendo la singularidad de su espíritu, escondida tenazmente

bajo la vulgaridad de una uniformidad que había sabido disfrazarse de patriotismo.

Así, de Sevilla podríamos decir que se ha encontrado á sí misma; se ha encontrado y reconocido, como en el espejo de unas puras linfas, en la lección inmutable de sus monumentos antiguos, de sus casas vetustas, de sus letras inmortales y de sus pintores que asombran al mundo. En este Renacimiento, Sevilla ha advertido que

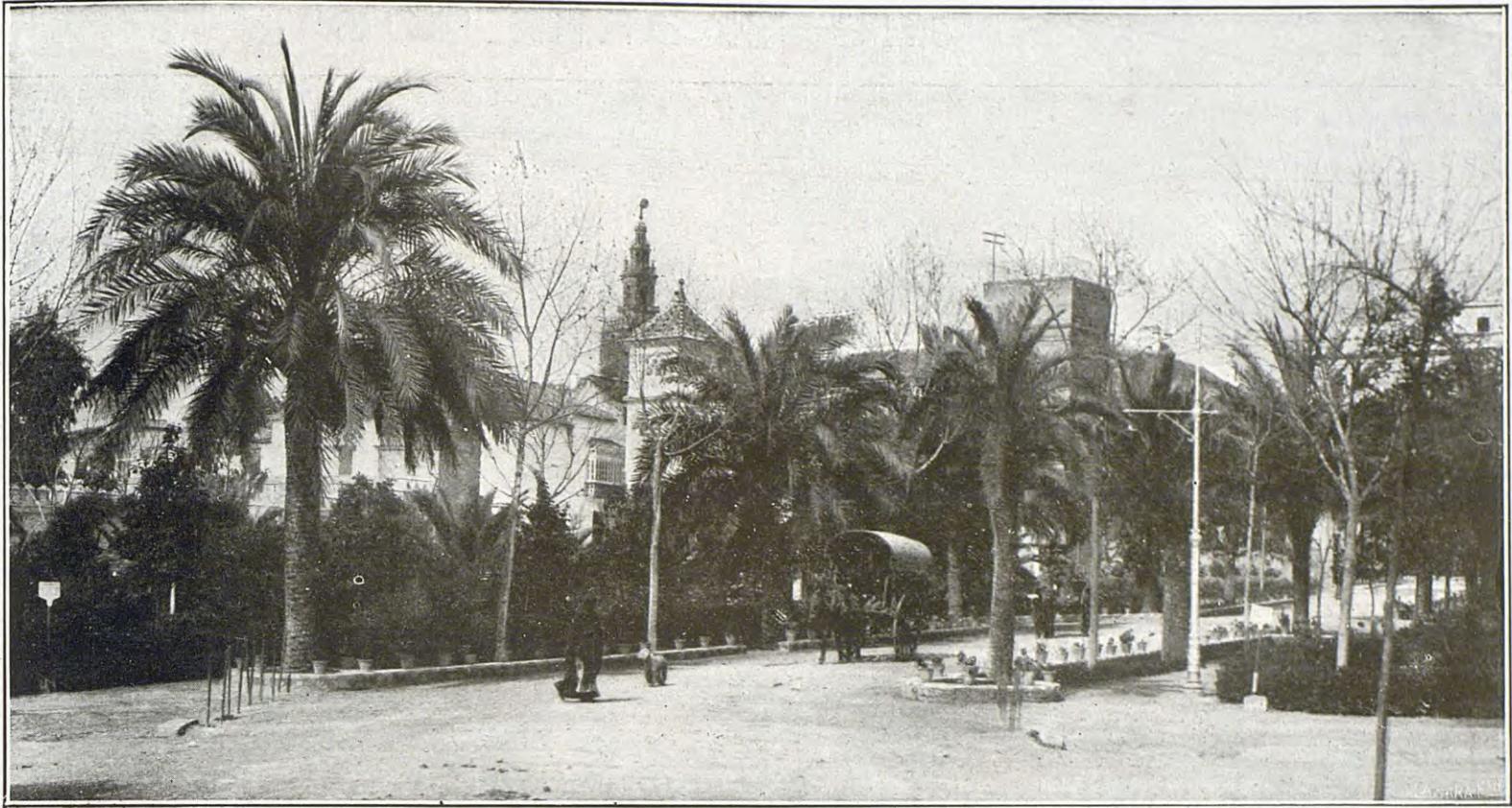


Un aspecto del Parque de María Luisa

FOTS. SERRANO

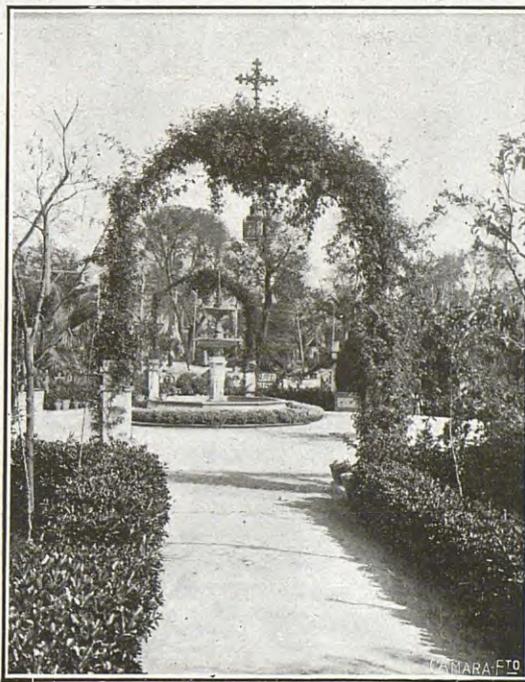


Jardines de la plaza de América



Una avenida de los jardines de Murillo

en la hora de su pujante engrandecimiento, cuando Lisboa y ella se jactaban de ser los polos del mundo, junto á sus grandes artes florecían todas las artes minúsculas del ingenio, de la gracia y de la adoración de la belleza; se tejía la seda con vivos y concertados colores, se repujaba el cuero estilizando en sus adornos la multiplicidad de las flores de sus jardines y de los ensueños de sus artistas, se esculpía el ladrillo con la infantil ingenuidad de un primitivismo que desdénaba á la posteridad y se daba á la luz reflejos metálicos sobre la nitidez de los azulejos. Toda Sevilla era arte. En el misterio augusto de sus patios, donde el moro dejó los cautelosos recelos de su humano sentido del amor, la mujer traza encantados jardines. También en ellos, el mal gusto del siglo XVIII y la inconsciencia del XIX van borrando todo lo que hay de típico, de característico, de personalísimo, de espíritu andaluz en aquella singularísima composición de los jardines que conocieran las noches alborotadas de Pedro de Castilla en el Alcázar. Como en el alma española, en los jardines sevillanos van entrando las modas extranjeras, los caprichos exóticos, las novedades rebuscadas, los artefactos producidos por industrias lejanas. A la fuentecilla árabe, donde el agua nos habla amiga y donde la belleza del agua es todo, la substituye la presuntuosa fuente de mármol ó granito macizos, de panzudas curvas, de solemnidad estatuaría que quiere evocar á Versailles ó á La Granja; á los macizos umbríos donde el sol penetra tamizado como una lluvia



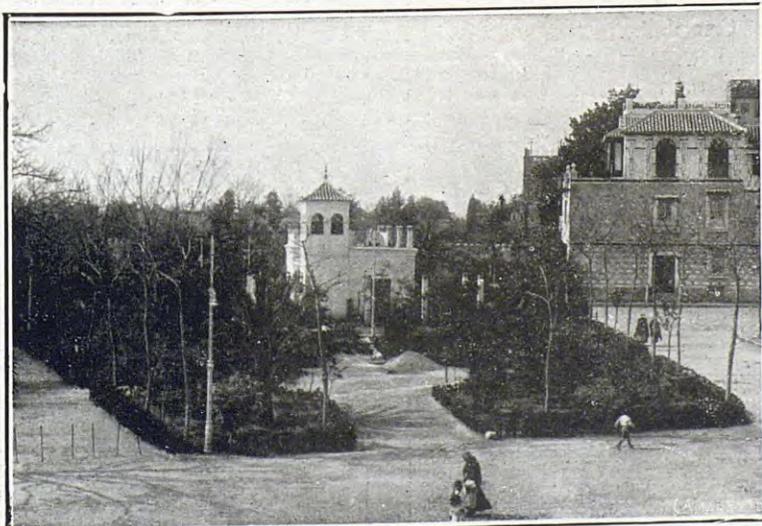
Pintoresco aspecto de una de las avenidas de los jardines de Murillo

de oro, suceden las explanadas de césped con unos arbolillos de copas recortadas ó de brazos esqueléticos, que quieren recordar las praderas inglesas donde el sol llega mortecino y pálido...

¡Oh, los jardines moros sevillanos que parecieron edén á los fatigados soldados de Fernando el Santo, resucitáis ahora en la traza admirable del Parque de María Luisa y del jardín de Murillo! Nada igual ni semejante hay en España, ni nada semejante en tierras extranjeras. Como ante Velázquez y Murillo hay peregrinaciones de artistas que vienen á descifrar el intrincado jeroglífico de sus pinceladas, hay ya peregrinaciones en los jardines sevillanos que vienen á indagar el misterio de su originalidad, de su gracia, de su singularidad llena de espíritu. No es esta obra de arte el acierto de un jardinero genial, sino la resurrección del arte donde nuestra raza puso todo su espíritu de iluminada de la religión de la belleza. Se han remozado los jardines viejos; el jazmín escala los muros como una enamorada que os tiende los brazos y os ofrece el perfume de sus senos; la albahaca bordea los arriates festoneando los desgarrados plantones de los claveles que estallan en rojo y de las azucenas y nardos, envidias de la nieve, y, defendiéndose del sol, el naranjo muestra en sus tupidas copas la fragancia del azahar ó la sensualidad de sus frutos rojos...

Así, he aquí que con sus jardines ha llegado Sevilla á la plenitud de su segundo Renacimiento.

DIONISIO PÉREZ



Detalles de los jardines de Murillo y del Parque de María Luisa

FOTS. PÉREZ ROMERO

PAISAJES MADRILEÑOS



La Puerta de Alcalá

¡Linda arcada de jónicos perfles!...
 ¡Rico legado del Tercer Carolo!...
 ¡Tauvina Puerta que cruzó el "manolo",
 moviendo de su capa los candiles!...

¡Sus encantos son miles, y entre miles
 es veña á contraluz mi placer sólo,
 cuando, al caer la tarde, el rubio Apolo
 incendia en polvo de oro los Madriles!...

¡Entonces se agiganta su conjunto,
 y es ciclope de piedra el monumento,
 ciclope en cuya faz es fiel trasunto

de su único y enorme ojo sangriento,
 el central y romano medio punto
 que corta el inflamado firmamento!...

Luis DE TAPIA

DIBUJO DE ROBLDANO



ESCUELA INGLESA
 LOS MÁS BELLOS CUADROS DEL MUSEO DEL LOUVRE

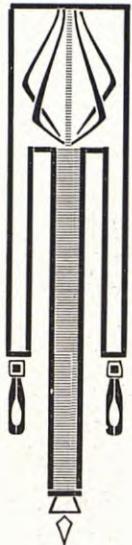
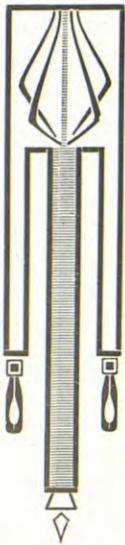


“Master Hare”, por J. Reynolds

Josué Reynolds (1728-1792), discípulo de Hudson, ha sido el verdadero fundador de la escuela inglesa de pintura. Abandonando la manera débil y escueta de sus predecesores en el arte del retrato—los Hudson, los Fervas ó los Kneller—, Reynolds supo combinar los contrastes de luz y sombra con una gran riqueza de colorido, creando un estilo que sirvió de norma y de orientación á los pintores que le sucedieron. Los retratos de Reynolds son, á más de tales retratos, verdaderos cuadros; porque el gran retratista, que conocía como nadie los matices y los secretos de gracia que hay en los rostros de las mujeres y de los niños, sabía prestar á todas las deliciosas futilidades de la moda y del gusto un carácter eterno: el del arte. Reynolds trabajó en Roma

durante algún tiempo, y puso un desesperado empeño en llegar á admirar las obras maestras de la escuela italiana, cosa que nunca pudo conseguir. Rafael y Miguel Angel fueron siempre, para Reynolds, dos genios incomprensibles, y esta absoluta incompatibilidad de su temperamento artístico con la obra de los italianos causó al gran retratista inglés un pesar que, andando el tiempo, se transformó en verdadera obsesión. Entre los lienzos de Reynolds que alcanzaron mayor fama figuran los titulados *Ugolino y sus hijos*, *Sueño de una noche de verano*, *Musa de la Tragedia* y el delicioso retrato de niño *Master Hare*, que figura en la colección del Louvre, y que reproducimos en la presente página.

LOS RETRATOS DE TÓRTOLA



Es una cosa ya proverbial la manera maravillosa que tiene de retratarse esta gran artista turbadora, que ha llenado á España de inquietud. Quizá muchos artículos y algunas pequeñas novelas ó cuentos han surgido para ilustrarse con una fotografía de Tórtola. Se ve al escritor separarse un poco de lo que inspira su obra; intentar divagaciones remotas, aunque, en su intimidad, el tema que se propuso fué glosar el retrato. ¿Cuántos retratos se habrá hecho Tórtola? No se sabe; no lo debe saber ella misma; ella los pierde; quizá tiene momentos en los que, como les sucede á las otras artistas, ella, que ha sido tan fotografiada, no tiene ningún retrato que la recuerde y que poder ofrecerlos. Ni uno de esos retratos que se hacen en la calle por 0,25, y que son revelados y entregados en el acto.

Tórtola mima sus danzas, las renueva todos los días en las galerías de los fotógrafos, frente á las máquinas impasibles. Sin embargo, como está llena de tanta pasión íntima, como goza tan profundamente en sus bailes, en ese momento abandonado y solitario, su actitud tiene toda la perfección, y llega al mayor límite de serenidad. Comprendiendo el éxtasis que ha de dar á su movimiento la fijeza fotográfica, toma la actitud más escultórica, más arquitectónica y más definitiva. En las fotografías de sus danzas, Tórtola tiene un gran cuidado de escoger, entre toda su multiforme variedad, los movimientos, el ritmo y el gesto más expresivos, lo que es como la clave de todos ellos: la actitud central más representativa, la que merece ser perenne.

De tal modo encuentra la actitud que la perpetúa y que representa en un solo momento toda la dinámica de la danza, que parecen las suyas fotografías de mármoles, en las que, por

un milagro de arte, se constriñe la movilidad de la imagen en una aparente inmovilidad.

La inmensa galería de retratos de Tórtola se torna en la imaginación como una cinta cinematográfica, y la danzarina baila, vive y se transforma en la combinación que entre todas se realiza. Yo creo que está en todos esta obsesión de las fotografías de Tórtola, y que el recuerdo de ellas se confunde con las que nos han dejado las visitas á esos museos dedicados á un solo artista, con todas las salas llenas de una nota personal idéntica, tan genuina y tan repetida, que dan impresión de que la vida del artista está expuesta en relieve á nuestra vista, en todas sus edades. El museo de fotografías de Tórtola parece que fracasa por este desperdigarse de las pue-



bas únicas de cada uno de esos retratos suyos que constituyen aciertos semejantes á los aciertos pictóricos, porque ella se ha pintado y se ha compuesto como un cuadro en cada uno de ellos. Es una lástima que no se conserve ese museo, porque esos hallazgos de la fotografía son tan geniales, que no se pueden imitar ni reproducir. La máquina y la luz obedecen mucho á la influencia del momento, á una inspiración como la poética, hija de no se sabe qué coincidencias, ni qué secretos. ¿Podrá volverse á hacer una fotografía como aquella que se perdió? No. Sería en vano que, vestida con el mismo traje, retorcida la figura de igual manera, situada en la misma galería y ante el mismo objetivo, el modelo posase los mismos instantes, porque el resultado será, probablemente, lo contrario de la otra. La juventud podrá no haberse perdido, la belleza será quizá mayor; pero aquella fotografía no podrá ser idéntica, ó, mejor dicho, no será posible imitarla. Hoy hubiera querido catalogar

las últimas fotografías que he recibido de Tórtola. Ponerles el número *mil y tantos*, ó *dos mil y cuantos*, que deben corresponderles, y he sentido, frente á ellas, la necesidad de hacer un resumen justo de esa numerosa colección de sus retratos.

Merece ensalzarse ese espíritu de renovación, ese algo decorativo que Tórtola ha creado y ha impuesto al arte fotográfico, ese algo que hay en sus fotografías, y que no es moda, ni novedad, ni alarde, sino arte puro, el mismo arte que existe en sus danzas, el mismo arte que nos seduce en las figuras pintadas en la panza de los vasos griegos y etruscos.

CARMEN DE BURGOS
«Colombine»

FOT. MÁS

ESPAÑA MONUMENTAL



FACHADA PRINCIPAL DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA LA MAYOR, DE ORENSE

FOT. SALAZAR

LAMARCA FOT.



AVIONES ITALIANOS ABASTECIENDO DE PAN A LAS TROPAS ALPINAS DURANTE LA RETIRADA ANTE EL AVANCE AUSTRO-ALEMAN

Dibujo de Ugo

Y TAMBIÉN SIRVIÓ Á LA PATRIA

(CUENTO)

MAÑANA de Agosto, llena de sol y aromas campesinos. Piaban saltarines los gorrionzuelos. Las aguas del río eran espejo donde la Naturaleza mirábase gozosa y esplendente. Parecía que por el campo aleteaba la maga del optimismo dedicando cantares al vivir. Y no era la maga sembradora de venturas, sino la muerte, recolectora de vidas, quien pasaba por la tierra.

Desde la puerta de su vivienda, lindante con el villorrio humilde, Pedrín Chalous miraba tristón á su tío, el viejo Juan, laborar en el prado inmediato. Una lágrima corrió por el semblante del mozo enfermo. Y Pedrín, sentado, apoyando el rostro macilento entre las manos febriles, interrogábase á sí mismo, como si quisiera que contestara su corazón:

«¿Para qué sirves en este mundo, Pedrín, para qué sirves? ¡Para nada! Es decir, sí: de estorbo á tu tío Juan. Tus hermanos, Antonio y Andrés, combatiendo ya contra los alemanes, en defensa de Francia. Raimundo, tu hermano menor, marchando mañana de voluntario, con sus quince años viriles y aventureros, á matar prusianos. Y tú aquí, cobardón para matarte, á pesar de saber que lo que consume tu cuerpo acabará pronto por ahogar la vida en tu garganta. ¿Es que acaso quieres presenciar cómo tus tres hermanos sucumben gloriosamente por la Patria, mientras tú, tísico, agonizas aquí con lentitud?»

De su angustioso pensar sacó al enfermo la llamada fraterna:

—¡Pedrín, Pedrín!

Llegaba Raimundo corriendo por la carretera. Contraste doloroso el que ofrecían los dos hermanos en sus semblantes. Pedrín, con las mejillas marfileñas y los ojos hundidos y un rictus de sufrimiento en la frente. Raimundo, con el rostro encarninado y las miradas audaces y la felicidad reflejada en su apostura varonil. Le dijo Raimundo alegremente:

—Me marcho esta noche, Pedrín. El alcalde me dió una carta para presentarme al coronel del regimiento donde sirven nuestros hermanos. Me marcharé cuando anochezca. Me propuso el alcalde que me quedara aquí, con el destacamento que se halla en el pueblo. Se dice que los alemanes llegarán de un momento á otro. Pero yo lo que quiero es luchar contra los alemanes al lado de Antonio y Andrés. Saliendo á las siete de la tarde, seguramente podré llegar junto á nuestros hermanos en cinco horas.

La voz de Pedrín gimíó:

—¿Por qué marchas tú también, Raimundo?

—Porque también quiero defender á nuestra Patria.

Pedrín exclamó, sollozante:

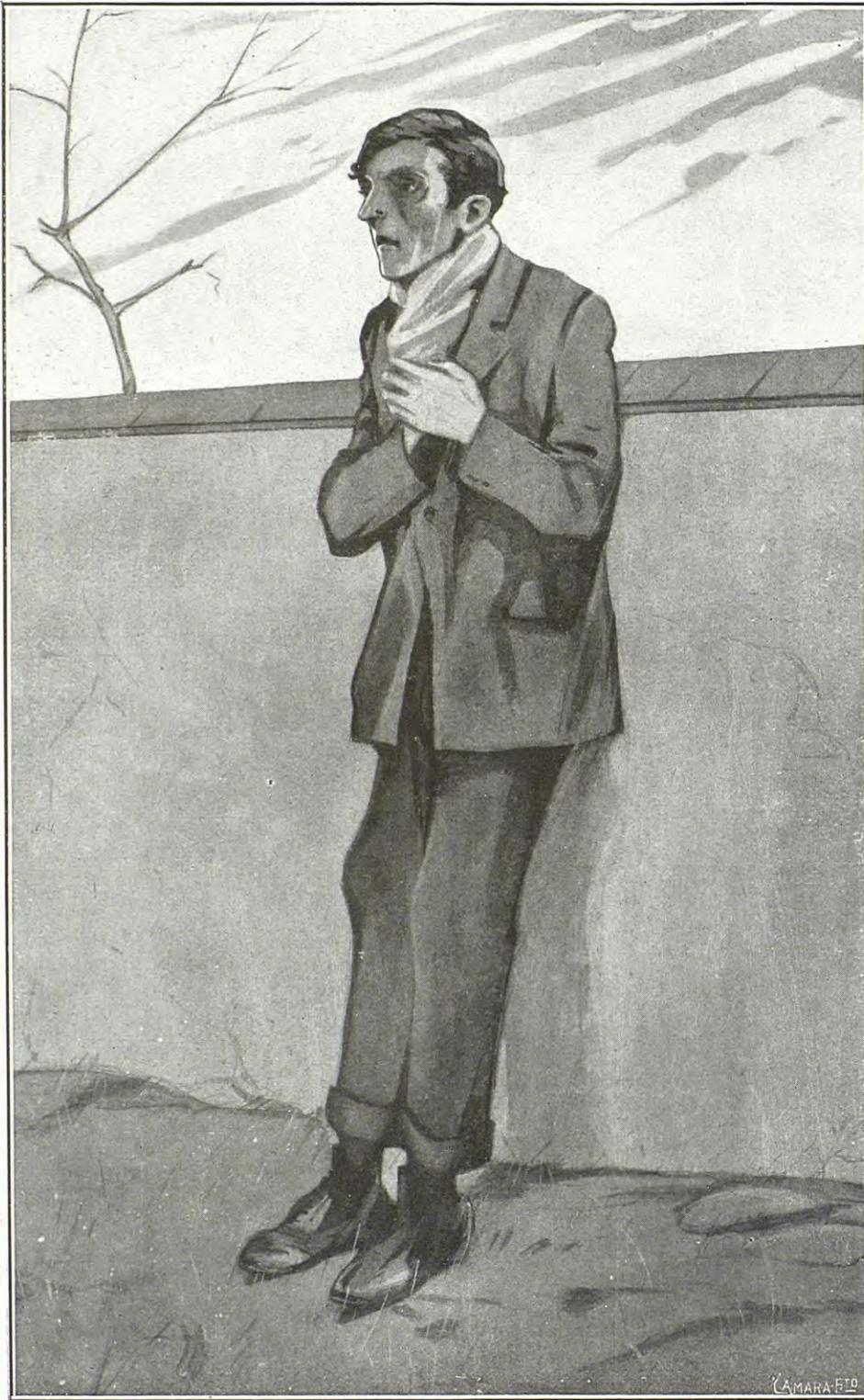
—Sí. Tienes razón, Raimundo. La Patria sobre todo. Y si yo pudiese, también la defendería con mi existencia. Pero no nos veremos más, Raimundo, no nos veremos más. Mientras vosotros luchéis contra los alemanes, yo moriré aquí, con

el pesar de no haber podido dar la vida por Francia.

Un golpe de tos hizo que asomara por la boca de Pedrín la sangre que el pobre mozo quisiera salirse combatiendo contra los soldados del Kaiser.

ooo

Aun lloraban Juan y su sobrino Pedrín. Acababa de marcharse Raimundo. El enfermo baluceaba desolado:



—Ya no los volveré á ver, tío Juan, ya no los volveré á ver.

Súbitamente rasgaron el silencio nocturno descargas de fusilería. Juan y su sobrino dirigieron presurosos hacia la puerta. Y al salir al camino exclamaron, viendo á uno que llegaba en carrera loca:

—¡Raimundo!

Atropelladamente lo relató el perseguido:

Salía del pueblo cuando encontré un destacamento de alemanes. Me preguntó el jefe si había tropas aquí. Le contesté que no. Y al llegar los

alemanes á la corraliza del señor Andrieux, donde se hallan nuestros soldados, éstos los recibieron á tiros. Pero son los alemanes muchos más. Detrás del destacamento engañado por mí, vienen muchos miles de hombres. Se apoderarán del pueblo. Yo aquí no puedo hacer ya nada. Voy á ver si á campo traviesa logro reunirme con nuestros hermanos. Adiós, adiós. ¡Ya comencé á servir á mi Patria!

No pudo hablar más el que huía. Cercano escuchábase ya el vocerío de los vencedores. Raimundo, veloz, se perdió entre las sombras.

ooo

Por las casas del pueblo y de las cercanías se circuló la orden del jefe alemán:

—El general exige á todos los vecinos que hoy, á las dos de la tarde, se reúnan en la plaza del pueblo.

Y, á la hora fijada, el vecindario, receloso y estremecido, agrupábase donde se le ordenó.

Desde lo alto de las escalinatas de la iglesia, el general alemán, con recio vozarrón, lo dijo:

—Ayer noche, en la carretera, el jefe del destacamento alemán fué engañado por un miserable francés, vecino de aquí. La traición costó la vida de casi todos los bravos alemanes del destacamento. ¿Quién es? ¿Dónde se oculta? Si no se me dice su nombre ó entrega dentro de dos horas, arraso el pueblo y fusilo al alcalde. ¿Quién fué?

La respuesta vibró con voz clara y precisa:

—Yo, Pedro Chalous.

Escuchóse un clamoreo de asombro.

—¡Pedrín...!

—¡El pobre tísico!

—¡Válgale Dios!

Pedrín, cual momia viviente, avanzó entre los grupos, mirando retador al general alemán, con los ojos que hacía chispear la calentura. Sonó la orden:

—Prendedle.

Pedrín gritó:

—¡Viva Francia!

ooo

Sentencia rápida. La de muerte. Y Pedrín la escuchó con risa tal, que asombró al mismo jefe alemán que leyó aquélla. Sí, sí. Reía el alma noble de Pedrín, próxima á desprenderse de la misera envoltura carnal. ¡La muerte! ¿Qué importábale que la muerte llegara, si la estaba esperando hacia tanto tiempo? Por fin llegaba la muerte apetecida: la que pone coronas sobre las frentes de los héroes. Y Pedrín reía, reía de gozo pensando en sus hermanos. ¡Cuando supieran que también él murió defendiendo á

la Patria!... Sacáronlo á un patizuelo. Colocaron á Pedrín ante un tapial. Se negó á que le vendaran los ojos. Apuntaban ya los fusiles cuando el enfermo exclamó, entre ahogos de tos, dirigiéndose á sus verdugos:

—Aquí, en el pecho. ¡Viva Francia!

Y la tos se apagó en los pulmones, que perforaron las balas. Y la sangre ya no salió únicamente por la boca, sino también por el corazón.

BENIGNO VARELA

DIBUJO DE ECHEA

OTRO DIÁLOGO

ESTA vez son Ayer y Hoy los que conversan.
 Hoy.—La mujer actual se muestra cada día más aficionada al traje-sastre, á la falda sumamente corta y al escote en todo momento...

Ayer.—*Lionne* se llamó, en 1840, á la dama elegante y en boga. Pero también tuvo otro título: el de «desenvuelta». Fué hábil en el manejo de las armas; intrépida, como amazona; incansable, como fumadora, é incorregible, como aficionada al *punch-brulant* y al *champagne frappé*. Al mismo tiempo, fué muy sociable y presumida.

Hoy.—Continúa la simpatía por la falda angosta. Ello es de lamentar.

Ayer.—La *lionne* se despertaba suspirando por dos modistas: la de los trajes y la de los sombreros. El primer atavío con que se engalanaba consistía en seductora bata sin abotonar, de *foulard*, dejando ver airosa falda de *pekin*, de opuesto color, que ostentaba tres volantes en el borde inferior; el segundo vestido era el de amazona, hecho de fino paño, guarnecido de trencillas y botones; se dió el caso de que éstos fueran otros tantos cascabeles. La chaquetilla, medio abierta, descubría una camiseta de batista blanca con su correspondiente vaporosa chorrera de encaje.

Hoy.—Muchas son también ahora las que se despiertan pensando en las modistas y en los sastres, é ideando originalidades.

Ayer.—A las *lionnes* sucedieron las *tapageuses*. Distinguiéronse aquéllas, las «traviesas», por su aire aturdido y orgulloso; las otras, las «misteriosas», por su actitud noble y reservada.

Hoy.—Terquedad y mal gusto crecientes en no querer prescindir de los tacones, crecientes también.

Ayer.—Las batas lujosas eran de «raso de la reina». Para visita y paseo obtuvo gran éxito el airoso levitón de damasco negro, azul ó verde.

Hoy.—Cierta tendencia á lo molesto en el corte de algunos vestidos y abrigos. Dominio interesante de las telas y guarniciones vaporosas para *toilettes de soirée*. Profusión abrumadora de sortijas. Exagerado abuso en el afán de lucir, favorezca ó no, el cintillo en la frente rodeando la cabeza.

Ayer.—Las modistas de sombreros hicieron preciosidades en capotitas de seda, cubiertas de liso crespón y adornadas con blonda negra ó blanca. A todas las flores artificiales fueron preferidas las de terciopelo.

Hoy.—Alternan, en nuestros sombreros, las grandes hechuras con las muy reducidas; las flores, con las plumas, y las cintas, con los galones y los tules.

Ayer.—Durante el verano, los tejidos predilectos eran el *barège* para «vestir», y para diario, el percal, la «chacónada» y la «brillantina».

Hoy.—Siguen las cadenas viéndose mimadas y solicitadas. Es adorno que dura.

Ayer.—Las joyas más usuales eran las de esmalte verde ó amarillo con perlititas, ó las de plata oxidada.

Hoy.—Bastante afición á prescindir de los guantes, sobre todo de noche.

Ayer.—Agradó en extremo el corpiño «á la Virgen», más aun el «Pompadour» y todavía más el «Watteau».

Hoy.—Los corpiños, no tan sueltos ya, y menos cortos de talla. Reparación del abanico de plumas.

Ayer.—Después de 1871, las modas participaron de cierto espíritu inquieto é investigador, que persiste...

Hoy.—Quizá por esto la Moda artística, delicada, se afana en inspirarse en lo muy lejano...

Ayer.—Hasta cierto punto, ello debe lisonjearme. Por consiguiente, estoy siempre dispuesto á ofrecer dibujos lindos que representen remotas usanzas.

Hoy.—La verdad es que, ante ciertas imposiciones del «último grito», aceptadas con excesivo agrado por varias damitas, es preferible vivir de recuerdos...

Ayer.—Mis modas han sido, casi siempre, bastante femeninas.

Hoy.—La comodidad, no muy finamente interpretada, ha dispuesto, á su vez, no pocas excentricidades... ¿Reparecerá la *lionne*, aunque desdeñando la bata seductora?

Ayer.—¿Qué quieres decir?

Hoy.—Me fijo en el *pyjama*, que priva entre buen número de innovadoras, enemigas del Hada Armonía y del Hada Ilusión; innovadoras que se despiertan vistiéndose ese... disfraz, fuman después varios cigarrillos, tienen preparado el traje-sastre y el bastón, ó el adecuado indumento para los deportes, y salen de su casa decididas á ser, ante todo, muy intrépidas...

En fin: esperemos, deseándolo, á que llegue Mañana...

Por AYER y HOY,
 SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE



“Pyjama”, que hace ahora las veces de bata y las delicias de bastantes damitas. Es de fina franela celeste, con rayas blancas formando cuadros. Las solapas, así como las bocamangas y las vueltas de los bolsillos y de los pantalones, son de seda blanca. Blancas asimismo, y de gamuza, las zapatillas; azules los lacitos que las adornan, é igualmente azules las medias

Cuentos de "LA ESFERA"

EL HERMANO AMOR

CAE la tarde, marcina y lluviosa, en la primavera naciente del «año ocho», cuando los soldados de Napoleón se alojan en la aldea con estrépito.

Nadie los esperaba; lo mismo que una nube asolaron el valle y, por las mieses arriba, entraron en el pueblo como señores de la tierra española. Dos compañías, al mando de un capitán, era un número suficiente de intrusos para romper la sorda calma de la menuda población.

Yacía el vecindario adormecido en su pobreza y soledad, con el ánimo pesados y los brazos inertes; los mozos, forasteros, allí donde les llamó el grito ansioso de la Patria; las mujeres, tristes y suspirantes; los viejos, huraños en su impotencia; el cielo, turbio; el paisaje, lleno de lágrimas...

La hueste enemiga hendió con su alboroto marcial aquella latente pesadumbre; el agrio son de las cornetas se clavó en el aire como un dardo; la recia marcha de la gente, al través de las rutas pedregosas, levantó en los hogares el callado tumulto de la indignación y el odio. Y se recibió á los invasores con una protesta muda, con un gesto desapacible y altivo, lleno de rencor y desdén.

Llegan los franceses calados de frío y de agua, agujados por el sueño y el hambre; quieren cenar y dormir, y luego de repararse lo mejor que pueden en las miserables habitaciones de los vecinos, acampan en la Iglesia y en la Amiga, mientras el capitán y los oficiales toman por suyo el palacio, señero en la vertiente del alcor, donde la aldea esparce sus casucas acurrucadas al amor del monte.

El solar infanzón está vacío, silente como una tumba, atravesado de un punzante abandono que contagia su melancolía á los extranjeros.

Va el capitán abriendo los balcones y desplegando las cortinas con brusca mano, deseoso de ahuyentar la tristeza amasada en la sombra; pisa fuerte, y el tillo cruje con extraño lamento bajo las duras botas militares. Un anciano montañés, guardián y servidor de la vivienda, sigue los pasos del intruso, y padece con el ruido y la luz que turba la grave paz de los salones como una profanación.

De pronto, junto á un descorrido tapiz, resplandece en su margen dorada el retrato de una mujer: es un óleo firmado por Goya tres años antes, hecho á la manera del artista en su maravillosa plenitud, con un fondo intenso y oscuro bajo la tonalidad de un acorde rosado y gris.

Le mira el francés, y se detiene, sorprendido.



Ya no siente el militar el peso húmedo del uniforme azul, ni el cansancio de la jornada, ni el reclamo confortable de la honda cocina donde los soldados preparan la cena sobre las trébedes panzudas, á la crepitante lumbre de las gárabas sarmentosas.

Tiene el guerrero bien armada la voluntad en estos minutos, para todo lo que no sea rendirse al encanto de aquella dama que ha visto en alguna parte... Sí; está seguro; aquellos ojos, flavos y apacibles, le miraron desde un balcón en la ciudad montañesa, cuando el destacamento francés se adueñaba de las calles, después de una resistencia heroica... Era la tarde triste, lo mismo que la de hoy, y el mozo no olvida la doliente mirada que supo acusarle con infinito desconuelo al través de un cristal mojado por la lluvia... Otro día vió el perfil de la bella mujer inclinado con tremenda incertidumbre sobre las camas de un hospital, donde españoles y franceses gemían confundidos en una sola miseria humana. En las dos entrevistas, despiertas con extraordinaria lucidez en la imaginación del capitán, mostraba la desconocida una inquietud ausente del retrato: la mujer retratada era feliz; la de los trágicos encuentros llevaba en el suavísimo rostro una amargura inolvidable...

Y el huésped de la blasonada casona, con los brazos cruzados sobre el pecho, no sabe apartar sus ojos de los que desde el cuadro le miran arrobadores.

Moza y gentil, la hidalga montañesa alumbra el lienzo con sus meladas pupilas llenas de dulzura inefable, con la expresión de su boca fresca y sonriente.

Sentada en un sillón carmesí, luce traje con viso rosa, que transparenta floreado tul, y junta las arrogantes manos en la falda con exquisita languidez; el escote, los brazos, el rostro y el cabello son una síntesis de la pintura ideal, sin pinceladas, muy flúido el color, que sólo se acentúa en los puntos de luz. Así la imagen adquiere una vida tan colmada de espíritu y de belleza, que el extranjero se le rinde cautivo en una silenciosa admiración, henchida de ansiedades; le aflige, con pesar afanoso, no poder restituir á la señora, hermosa y triste, la placidez de aquel retrato que la guerra convierte en un recuerdo de la paz.

Lenta la sombra del crepúsculo, recoge los contornos del cuadro, y se detiene, aún, sobre la carne de la figura, que en la adumbración del lienzo resalta con misteriosa existencia.

Ya el militar se desprende con un largo suspi-

—¿Quién es ésta?—pregunta en difícil castellano.

—¿Quién ha de ser?—responde el viejo labrante—: la señorita.

—¿Dónde vive?

—En la ciudad, desde que su esposo, el señor del valle, pelea contra los gabachos.

—¡Ah, está casada!—murmura el oficial, sin que le importe el acerbo tono de la respuesta.

—¡Pues ya lo creo!—afirma el montañés, con la vaga certidumbre de causar un dolor. Y sonríe maligno, viendo al mozo, audaz y viril, aturdirse con la hermosura de la solariega.

Por la ventana que se abre á Poniente sobre el cielo descolorido, llega hasta el ángulo del salón una pensativa claridad del cántabro anochecer, la meditabunda luz del Norte en su instante más romántico y dulce, más sugerente y evocador.

ro de su enamorada contemplación, y la noche, la madre de los sueños, envuelve en su mansa tiniebla el invadido palacio montaños.

ooo

Ha salido el sol, pálido y quebradizo, entre las nubes fugitivas.

La tropa francesa se dispone á partir, logra una noche de buen reposo, y desde la corralada donde se hacen los preparativos, sube el jefe, con discreto disimulo, á despedirse del retrato que le enamora.

Esta vez pisa con sigilo respetuoso, como los creyentes en el templo.

A plena luz, le parece mucho más viva y real la hermosura de la mujer. Para verla mejor, retrocede hasta la ventana ponentina, y allí, de pronto, se siente espiado. Obedeciendo á la influencia de otra mirada, vuelve los ojos al jardín, y halla los del guardián montaños, desconfiados y escrutadores.

El extranjero se hace el desentendido; sufre una pena generosa que le obliga á mirarlo todo con bondad, y desde la blandura nueva de su corazón, saluda al viejo cántabro y alaba, conmovido y sensible, el paisaje lleno de agrestes maravillas.

Tiene el valle la forma de una cuna: los montes le sirven de rastel, y le mecen los vientos que bajan de las cumbres. Abren los pinos sus

columnas en el espinazo de las laderas, bajo la arcada temblorosa del torrente; se ablanda la neblina en los rudos penedos; lloran las hoces hilo á hilo; se tiñen las mieses con el sol...

Posan en seguida los contemplativos ojos del soldado en el vergel señorial, donde el abandono reina como en los altos camarines; se han desmandado las parasitarias y los arbustos; hojecen los rosales sin tresna de cultivo; se borran los linderos; las plantas delicadas se marchitan... Al pie de la ventana, entre viciados rodri-gones, florece, apenas, el azahar de un arbolillo.

—¡Un naranjo!—exclama el francés al distinguirle.

Y el labriego murmura, ceñudo, con áspera voz:

—Sí; le plantaron los señores el día de su boda... Cuando vuelvan, ¡si vuelven!, se habrá secado; ¡no hay quien le cuide!...

Una postrera mirada fulgura sobre el retrato perturbador, y el capitán deshace su camino por la hondura de los salones, llevándose en los ojos azules un cálido deslumbramiento...

ooo

Va á dilatarse un punto la marcha de los soldados. El jefe ha pedido unas herramientas de jardín, se ha quitado la casaca azul, y delante de la fachada principal, al Mediodía, bajo la moldura pétreo del blason, ha cavado una hoya, en-

tre el general asombro. Luego da la vuelta á la casa para buscar el arbolillo que á la sombra languidece, añorante del austro; socava sus raíces, y, abrazándole con singular ternura, le conduce á la tierra bañada por el sol.

Las manos del francés quedan unguidas por el aceite esencial de la planta, llenas de flores, de sépalos y estambres. Permanecen mudos los testigos de la rápida escena; atónito, el guardián montaños; hasta el aire rueda sin aliento, y el arroyo vecino contiene la voz.

Cuando los invasores han partido, una golondrina, primaveral y rauda, se permite decir que el árbol trasplantado es una estrofa viva del himno universal, un romance escrito por el hermano Amor...

ooo

Al cabo de un siglo, el naranjo de aquella historia unge de cálices sutiles á todas las primaveras que nacen; da su fruto dulce y dorado á todos los sedientos del camino; levanta su perfume hasta el socarrén donde las golondrinas cuelgan su nidal.

Y cada semilla del árbol redimido, ofrece al sentimiento una eterna hostia de la humana comunión, un latido perenne de la eterna juventud...

CONCHA ESPINA

DIBUJOS DE ECHEA

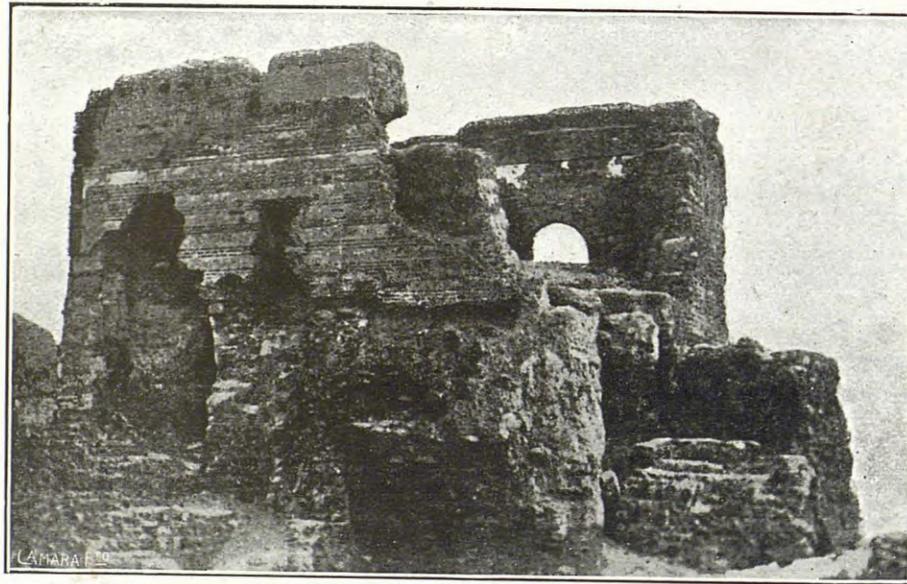


LA ALCAZABA DE MÁLAGA



Vista general de la Alcazaba

UNAS veces las inclemencias del tiempo, desmoronando poco a poco las piedras de este monumento; otras la piqueta del obrero derribando, bajo pretexto de ornato, las tradicionales murallas; ya la ignorancia de los unos y la indiferencia de los otros, parece que se han reunido para despojar á la ciudad malagueña de este testigo del su pasado, lleno de leyendas y de recuerdos. No faltan motivos para suponer que ya en la época romana debió existir en este lugar alguna fortaleza que defendiese la población allí asentada, y de la que se hallaron restos al abrirse los cimientos de la Aduana á fines del siglo xviii. Más tarde, al derribarse las murallas bajas para ampliar el Parque, se descubrieron pedestales, trozos de estatuas, inscripciones, lucernas, monedas y valiosos ejemplares de alfarería, y no hace muchos meses que, en las alturas que dominan el muelle, quedaron descubiertos hermosos mosaicos con figuras que recordaban la fábula de



La torre de Tiro

Bellofonte y del temido monstruo. Un erudito historiador sostiene que la Alcazaba malagueña se debió al célebre Abderramán III; pero es dato indudable que en tiempos de Badis ben Habus, rey de Granada, hacia el año 445 de la Egra (1057 de Jesucristo), se realizaron en ella grandes modificaciones, ampliadas por otros reyes granadinos, lo cual confirma Álmakari en sus *Analectes*. Alcazaba es, desde luego, voz de etimología árabe, y significa fortaleza; pero bien pudo, antes de ostentar este nombre, hallarse edificada, como opina Medina Conde en sus *Conversaciones malagueñas* (tomo II, pág. 170), al suponerla más antigua.

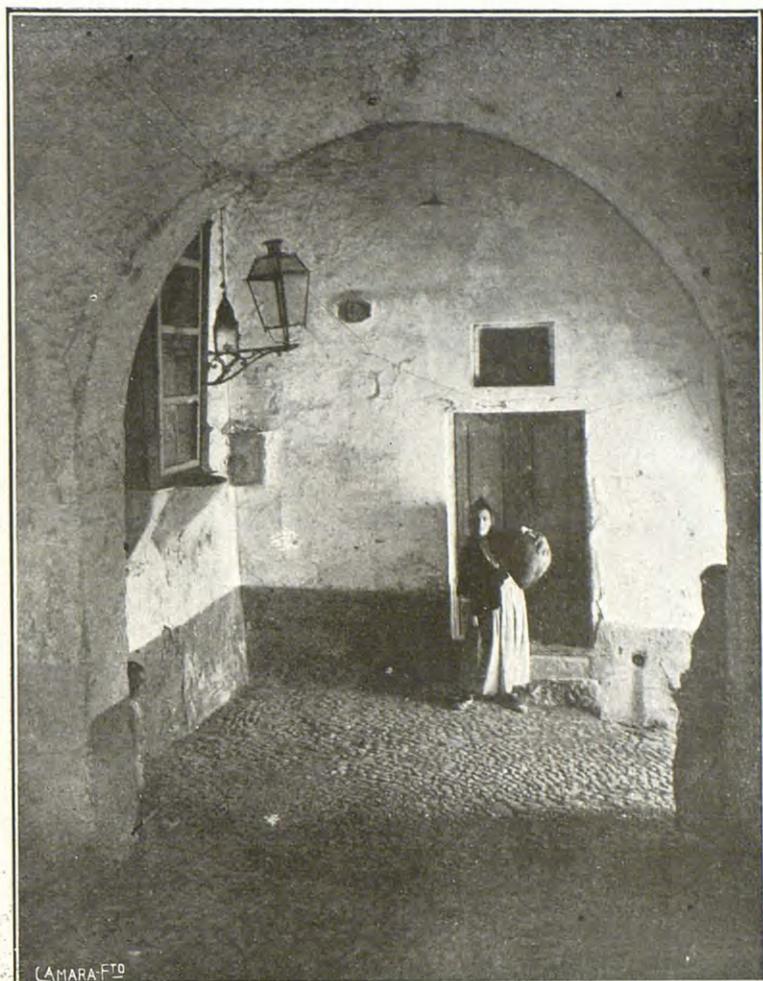
La muralla de la ciudad entraba en la de la Alcazaba, formando un torreón cuadrado que debió existir donde hoy se levanta la Aduana, frente á la antigua casa de los marqueses de San Felices. Desde este torreón seguía recto un lienzo de muros con cuatro torres cuadradas, y, desde la última, formábase esquina de otro



Dos aspectos de los llamados "cuartos de Granada"



Una típica calle de la Alcazaba



Una calle moruna de la Alcazaba

lienzo corto, que torcía á la derecha, con una torre hacia su comedio y otra al fin, que la unía al alcázar moro.

La puerta de entrada aun subsiste, sesgada á la derecha, formándola un arco de herradura. Para describir todo el recinto sería preciso disponer de extenso espacio, á lo que no se prestan las condiciones de una revista, pues eran numerosas sus torres, sus estrechos callejones, sus amplias salas y sus bien estudiadas defensas.

Aun pueden examinarse los llamados Cuartos de Granada, albergue en tiempo de soldados y hoy de numerosas familias pobres. Relata la tradición que allí se alojaron algunos magnates granadinos, arrojados del suelo nativo en una de las frecuentes rebeliones que contribuyeron considerablemente á la ruina del poderío musulímico en España. Carter llegó á examinar, en el siglo XVIII, un amplio salón con admirables adornos, y á la entrada, formada por azulejos, uno de esos nichos en que colocaban los moros la jarra con agua ó la vasija con flores.

El mismo Carter atribuye la edificación de estos cuartos al arraez Farach, ascendiente de la segunda rama de la dinastía nazarita. Se conserva un artesanado de bellas labores geométricas. Alrededor de la habitación aparece una tabica con elegantísimos adornos.

El cronista de los Reyes Católicos, el inolvidable Pulgar, afirma que la Alcazaba tenía ochenta torres; pero Nebrija, Ovando y Medina Conde citan ciento diez, siendo las más importantes treinta y dos. Una de ellas se llamaba de los Abencerrajes, recuerdo de aquella familia tan temida en Granada, y que tuvo no escasos partidarios entre los moros malagueños. Otra torre se nombró después de la Reconquista, del *Zegri*, acaso por haber servido de prisión al heroico Alcayde, que defendió con admirable arrojo nuestra ciudad, no sólo contra el poder de los cristianos, sino contra las interesadas cobardías de los mercaderes y el cansancio y el hambre de los sitiados. También existieron las torres de la Vela, el Tiro y de la Pólvora.

El poeta malagueño Ovando Santarén, en su *Descripción poética de Málaga* (1663), dedica á la Alcazaba varias octavas reales, en extremo conceptuosas, y hace alusión á la leyenda, falsa á todas luces, de que la

Cava residía en el murado recinto, y huyó por la puerta llamada de la *Cava* (Alakaba). Mas no puede extrañarse que el vulgo lo creyera así, no conociendo el significado árabe de la palabra, y siendo fácil para recoger todo lo extraordinario, cuando el célebre Miguel de Luna (Abul-Casim) cuenta, como si en graves autores se apoyara, que desde una de las torres de esta Alcazaba se arrojó la desventurada Florinda, diciendo: «Hoy se acaba la más mala mujer que tuvo el mundo», y completa su falsedad añadiendo que Málaga se llamaba antes Villaviciosa, y desde entonces se

llamó *Malaca*, por corruptela que intenta probar. (*Historia del rey Don Rodrigo*, pág. 82; edición de 1676.)

Al recorrer los callejones de la vieja Alcazaba se despiertan recuerdos, y la fantasía, evocando otros tiempos, otras generaciones y otras costumbres, se siente trasladada á la época de grandeza de aquel palacio. Ve desfilar aquellos reyes que allí habitaron, con alardes de poderío mas ficticio que verdadero: al bondadoso Idris, al traidor esclavo Nacha, al ambicioso Alhasam, envenenado por su propia esposa, y al vengativo Arsataafi. Olfatea la sangre derramada en aquellas luchas de almoravides y almohades. Oye, palpitando en los aires, las estrofas sentidas de Mohammed ben Almohadí, demandando clemencia á su propio padre por haberse apoderado de la ciudad el incansable Badis, mientras él, rodeado de hermosas odaliscas, celebraba orgías en aquellos salones, se embriagaba con el vino de la tierra y pulsaba el arpa acompañando sus *hasidas* amorosas. Siente los gritos de guerra que alentaron á esgrimir las armas contra los valientes soldados que poco rescataron el suelo perdido, las vacilaciones y debilidades de Ali Dordux, más compasivo que guerrero, y la voz enérgica de Hamet el *Zegri*, animando á la lucha y prefiriendo la muerte á la humillación.

¡Aquellos muros que se arruinan, aquellas piedras que se desmoronan, aquellos arcos que se agrietan son testigos mudos de escenas de crueldad, de horas de duelo, de momentos de ansiedades, de titánicos esfuerzos y de nobles sacrificios! ¡Allí tuvieron asilo la traición infame y la hidalguía modelo! ¡Allí empezó el dolor tras el placer, la lucha tras la orgía! Allí palpitan los restos de una raza, exagerada en sus sentimientos, grande en sus decisiones y valiente en sus hazañas, que dió á la España héroes y sabios, y que hoy llora desterrada, miserable, suspirando por su pasado.

Al reconquistarse Málaga se entregó la alcaydía de la Alcazaba á Garcí-Fernández de Manrique, antecesor de los condes de Frigiliana y duques de Fernán-Núñez. La mezquita donde los moros imploraban á Alah se trocó en templo católico bajo la advocación del arcángel San Gabriel.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR



Reproducción de un dibujo de la Alcazaba en 1830
POTS, VIVES Y AGUILERA

MÁLAGA, PINTORESCA



RUINAS DE LA ALCAZABA Y AL FONDO EL CASTILLO DE GIBRALFARO FOT. VIVÉS

LA ESFERA

ARTE MODERNO



“GENTE BIEN“, dibujo de Xavier Güell

POMPEYA

DIVAGACIÓN ARQUEOLÓGICA Y SENTIMENTAL



Ruinas de la basílica

NADA nuevo sobre esta ciudad gloriosa, invicta y legendaria podríamos decir en tono de descubridores, y tampoco siquiera en el género de peregrino. Pompeya ha sido glosada por los arqueólogos más profundos y por los poetas más altos. Parece que el misterio lárvico, al surgir los bellísimos despojos de la ciudad, al permitir que, por la cualidad de lo hallado, pueda considerarse a la ciudad ya completa, ha perdido el interés que nos lleva a pensar, hoy por hoy, en una constante exploración. Pero el encanto de las ruinas insignes es eterno, perenne, fuente de reflexión lírica y de éxtasis creadores.

Pompeya es como un versículo religioso del gran poema de todo peregrino estético. Siempre guardará para el que llegue a ella una nueva sonrisa y el germen de una nueva iniciación espiritual. Y es preciso hacer su ruta como la de un lugar santo, porque, sin que nosotros le forjemos, por la gracia inmortal de su belleza, tiene un culto en nuestras almas y bebe en sus fuentes de ensueño nuestro corazón.

ooo

He aquí la huella del paisaje pompeyano en mi alma. He aquí lo que su historia, lo que su corazón de mujer oriental, ebria de perfumes de jugos de vides deliciosas, de versos y de amor, cantó en mi fuente. Ella brindó sus dones con el temblor inefable de virgen pagana, que

ofrece flores al amado, sintiéndose poseída por sus ojos.

ooo

Homero habló de los hombres antropófagos que en la prehistoria fecundaron la semilla pompeyana... Sículos y Osques nos dan exactamente su filiación, rompiendo estas razas prosaicamente el mito de Hércules, creador de Pompeya. Las inscripciones osques halladas vencen al ensueño... Pero el gentil ritmo griego llega a la campiña; son los armónicos colonizadores de Calcis, los audaces isleños que practican la aventura como un rito. Pero los etruscos triunfan de la viril fragilidad helena, y fundan en la tierra predestinada a ellos la dinastía campana.

Pompeya ha llegado ya a ser zona rodeada del viñedo campano. Se gobierna sola, y sólo el hilo férreo de las mutuas defensas en las batallas la une a Capua y a las ciudades de la confederación. Pero su sino es recibir eternamente la savia de la semilla nueva, forjar su vida con los sedimentos de razas distintas, y sobre la ciudad, atraídas por el misterio de

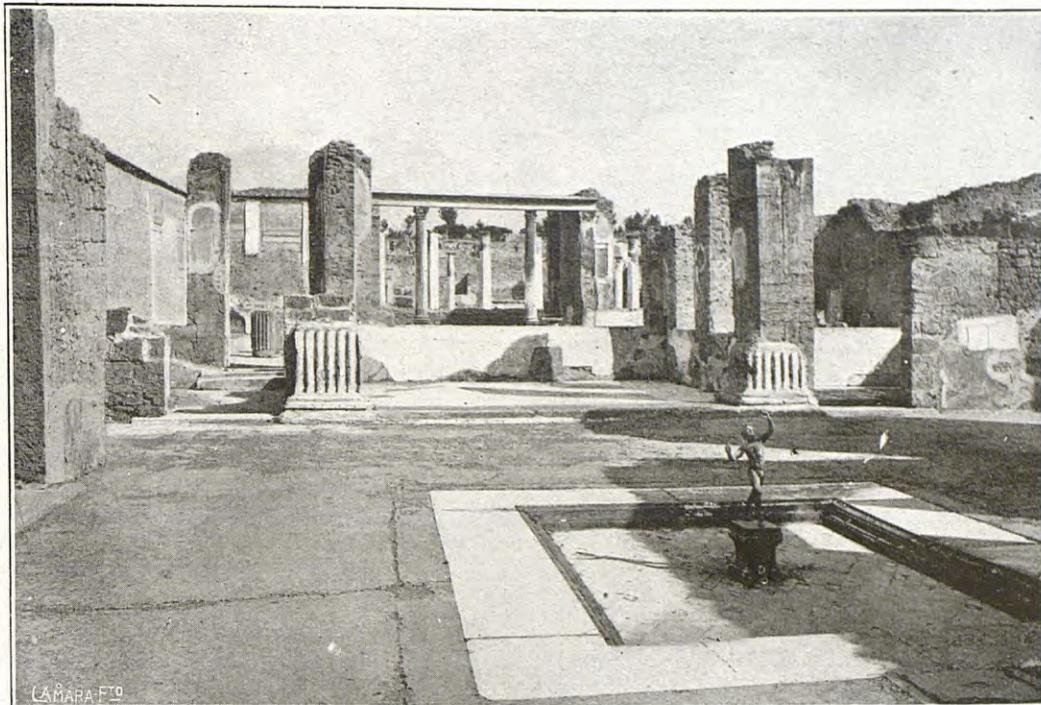


El templo de la Fortuna

la tierra ardiente y fecunda, estremecidas por voluptuosidades rudas, caen desde la montaña las hordas samnitas (420 a. de Jesucristo). Luego la domina Roma, y cuando ésta cruce un instante en los brazos de Aníbal, se rebela para ser pacificada por Cornelio Sila; entonces pierde su nombre, y se llama *Colonia Cornelia Pompea*.

Tácito y Séneca, llenos de amor, trazan la historia de Pompeya. Son los historiadores de su etimología.

Nosotros quisiéramos un etimologismo más romántico, con alguna belleza, aunque fuese absurda, en lugar del vulgarísimo que se acepta por los más graves historiadores. Tendría para nosotros cierto atractivo que Pompeya viniera de *pam-paios* (conductor) y uno de los sobrenombres de Mercurio como guía satánico y complaciente de las multitudes humanas hasta las regiones infernales. Esto, en Pompeya, habría sido una etimología simbólica. También nos placiera que derivase de las *pompas* de Hércules, radiosas y triunfales en el Sarno... Y es un poco desconsolador que se dé como cierto que viene de *pompeion*, plural de *pompeia*, y que son los nombres que se dieron á los almacenes de provisiones levantados al borde del mar y á orillas del Sarno para abastecer á las ciudades de la



Casa del Fauno danzante

Campania, dedicados también á las reservas de deleitosos vinos, guardados en ánforas, maravillosas algunas de las recobradas.

Pompeya nos hace evocar á Venus Urania, envenenada por el pez de Akademos, y macerado su espíritu ateniense con azucenas plenas de latinidad... Esta es la sensación pristina de sus mansiones armoniosas...

Monier dice: «No es sólo una galería de cuadros y de estatuas prodigiosas, sino un gran

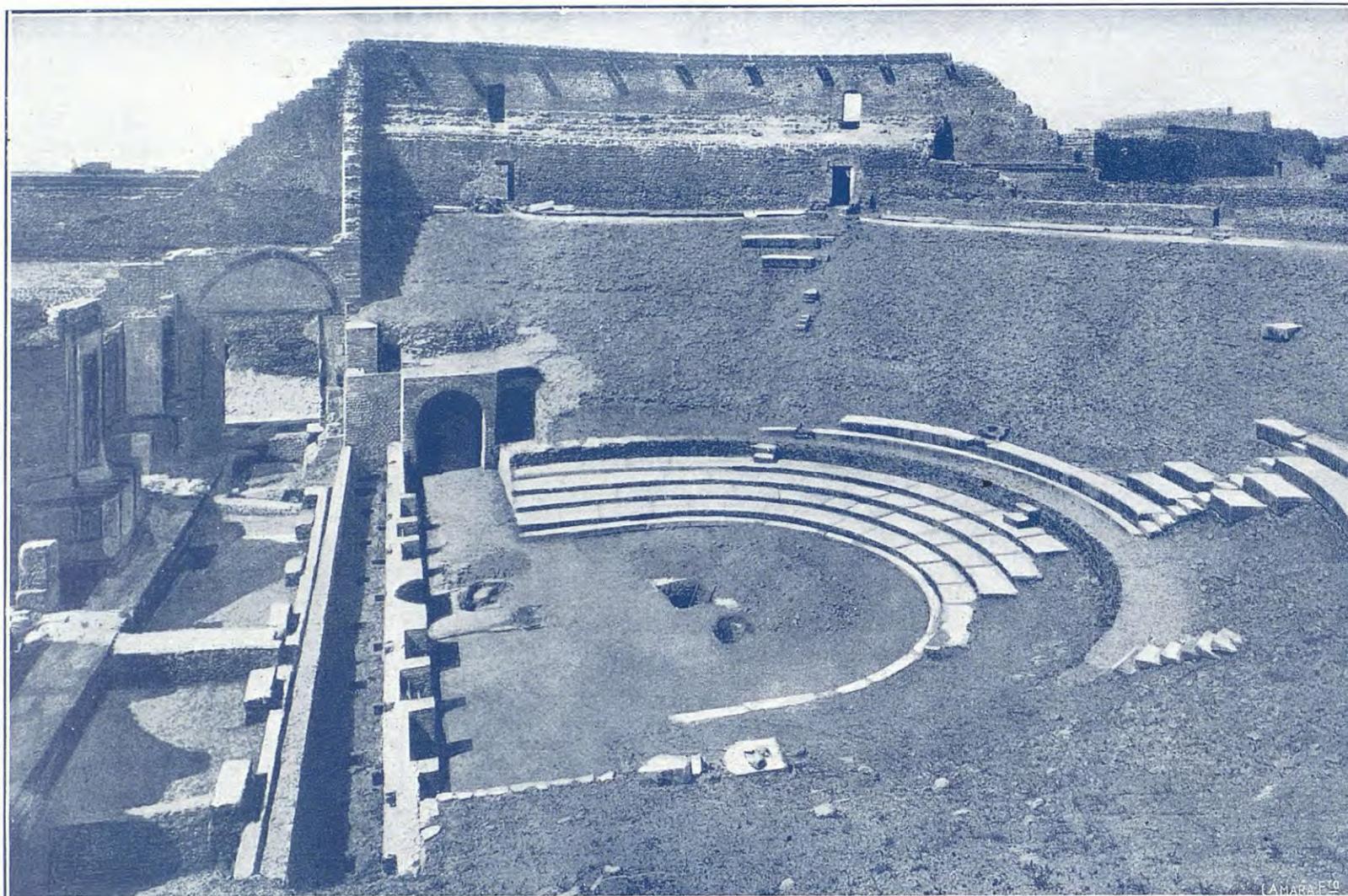
diario ilustrado del siglo I.» Y es verdad. La obra de arte humano, en su concreción pura, se diviniza y es inmortal por el aliento único é inconfundible que la infundieron sus creadores... En columnas, estatuas, pinturas (con el milagro de fijeza del procedimiento resinoso), los artistas, forjados por la cultura de Seleucides y de Plomeos, han soñado con Grecia y han traído, como aves milagrosas, á las creaciones pompeyanas, la fastuosidad de los cielos de Oriente, la luminosidad del sol egipcio y el resplandor enervante del país asiático...

Un hermano nos decía una vez: «Sólo en Pompeya pude identificarme con Croce en lo referente á su teoría de que el arte se da en ciclos cerrados. Yo trabajaba de un modo fervoroso y constante,

quedando satisfecho de mi obra lírica, cuando llegué á Pompeya. Yo, como tú, como todos, tenía en el corazón el ensueño pompeyano, y dentro de él la gracia celeste y única de la mansión de los Vetti... Sus penates, sus amorcillos, sus fontanas, sus columnatas, eran para mí el panorama espiritual más sedante y más propicio á mis reposos pensativos. ¡Ah, quién hubiese sido Vetti para vivir en su casa, para gozarla, para poseerla con un placer casi carnal! Yo hubiese salido, después de la ablución matutina, de



El Templo de Isis



Ruinas del Teatro trágico

la ofrenda piadosa á mis lares; yo hubiese salido á dar un breve paseo por la ciudad, á leer el *diarium* escrito por los servidores del Cuestor Pansa, en la silenciosa taberna de Paquirius Proculus, mientras él nos oía con su mueca socarrona, escanciándonos el rico campania de las ánforas maravillosas.» Y mi amigo continuó, con su exaltación evocadora: «En cuanto llegué á Pompeya fui á casa de los Vetti á cumplir la tácita promesa hecha á mi corazón... Acaso por primera vez en mi vida mis sueños se realizaban y se superaban en la realidad... Ni la noche me decidía á dejar aquel lugar sagrado. ¡Y, entonces, ya te digo, fué cuando coincidí con la estética de Croce! Quise trabajar, reanudar mis poemas, y todo inútil; la sensación perfecta del arte creado para custodia del fuego volcánico, para inmortalizarse después, acaso para tornar á recibir la caricia terrible de la lava, paralizó mi actividad creadora.»

¡Ah, esta casa, llamada de *Rómulo y Remo* porque guarda una pintura alegórica de este símbolo! Y esta otra de Cornelio Rufo. Ella nos da la clave de la moral y del gusto de su dueño... Su espíritu vive en ella eternamente. Las columnas, las decoraciones, todo nos dice mucho más que una biografía. Sabemos su nombre, y nos son familiares sus modos. El pompeyano que habitó en la casa de *Cornelio Rufo* era un enamorado platónico; la estatua ingenua de un amor con un ave en las manos lo afirma. Acaso Cornelio buscaba su delirio amoroso en el fondo de las doradas copas llenas de campania. He aquí esta estatua de Baco, que le sonrío como una promesa; este Baco que no se exalta, que no grita, que se parece mucho á San Juan... ¡Ah, pero Cornelio Rufo tuvo quizá una pasión imposible; fijaos cómo esta estatua lasciva de una bacante coronada se sonrío del amorcillo inocente y tierno como un recental de las praderas del Sarno, mientras esta pintura nos presenta carnes anhelosas, estremecidas por ráfagas de primavera en el *Juicio de Paris*... Fijaos en las contorsiones de este fauno broncíneo que domina el

paisaje, el paisaje amado por Cornelio Rufo en sus puras meditaciones...

Lector, dejemos la vía siniestra de las tumbas con sus monumentos funerarios, en los que se ven decoraciones paganas. Vamos á ver algunas mansiones particulares cerca de la *strada dell'abbondanza*; fijate en la maravilla de la *gran fontana*, y, al paso, detengámonos un instante ó una eternidad ante el ara gloriosa, indescriptible por sus encantos poliformes, del templo á Mercurio. Luego, pasemos por la *strada stabiana*; en el número 14 tiene Proculus, el humilde panadero y el insigne diunviro, su taberna, en la que mi amigo, el apasionado artista, quería conver-



Mosaico "Cave Canem,,

sar con Pansa, el vecino de los Vetti, el feliz, el magnífico; pasemos de largo, pues hemos de ver con todo análisis los templos y las mansiones, y hasta alguna casa de vecindad, con la amorosa leyenda trazada por el *inquilini*. Aquí no se hacía ingenio, ni retórica, ni grave filosofía; aquí gozaron la ventura de hacer sólo amor, cumpliendo la ley inmutable y única, bien bajo la mirada pura de Venus Urania en el rito de los desposorios con la protección de Venus Genetilida, ó en la mansión de la *Fortuna*, ó del *Fauno danzante*, que te encantarán, y en la que los sacrificios eran dedicados á la lasciva diosa de Pandemos...

Este es el famoso *arco de Nerón*... La perspectiva es infinita por lo bella; mira al cielo la pupila humeante del Vesubio... Piensas, amigo, en los admirables baños del foro, con sus estatuillas, con sus frescos de dudosa interpretación... Bien. Ya estamos en el foro civil; detengámonos, para satisfacer tu pensamiento. Yo quedo aquí, afuera. Los ciudadanos se aglomeran frente á una columna... ¡Ah, es el *Diarium de Pompeya*... Voy á ver lo que *trae de interesante*. Escucha, lector:

«Año 585 de Roma.

»El día 4 del calendario de Abril.

»Riña en una taberna de la calle de Jano... El dueño ha sido gravemente herido.

»Se ha helado un perro en el Alto de Velia.

»C. Tritimus, edil plebeyo, ha multado á los carniceros por vender al público la carne no inspeccionada...»

Muchas más noticias trae el *diarium pompeyano*, como aquellos que en Roma dictaba Julio César...

¿Te has fijado, lector...? Por las noticias del *diarium* no parece que estábamos en Pompeya, en el año 585 de Roma, sino en Madrid, y en 1918, con *Comisaría de Abastecimientos*...

AGRICULTORES ESPAÑOLES



EXCMO. SR. D. MIGUEL SÁNCHEZ-DALP

Presidente del segundo Congreso Nacional de Riegos
FÓT. PÉREZ ROMERO

EN la hermosa y fértil Sevilla se celebrará el próximo 28 de Abril el segundo Congreso Nacional de Riegos. La designación de su presidente es ya un verdadero triunfo, dadas las vivas simpatías de que goza en toda la Nación, por su entusiasmo y amor á la tierra, cifrado en el ferviente deseo de ver una patria grande y rica, con agricultura floreciente y variada.

Se da como seguro que las sesiones del Congreso las inaugure S. M. Don Alfonso XIII. La coincidencia de la fecha en plena primavera, cuando Sevilla se adorna con las galas de su espléndida Naturaleza; la calidad de los técnicos y agricultores ilustres que de regiones lejanas acudirán al Congreso, y el atractivo grande y sumamente práctico que encierran para todo agri-

cultor los adelantos introducidos en el difícil arte de trabajar la tierra—y conseguir el mayor rendimiento con el menor gasto—por entendidos agricultores sevillanos, constituyen alicientes por demás tentadores para que el segundo Congreso Nacional de Riegos sea un verdadero acontecimiento.

Hoy día, Comisiones de insignes personalidades, en las que figuran los prestigiosos nombres de D. Luis Molini, Pajarón, Morales, conde de Bagués, marqués de San José y de Aracena, Pablo Romero, Antonio de Lemus, Zurita, Valenzuela, Brackemburg, Benjumea, Ramos, Huesca, Candón, Anselmo Rodríguez, Quijano, Rodríguez de la Borbolla, conde de Campo Rey, etcétera, etc., están trabajando con verdadero fruto

en la organización de servicios, jiras y excursiones á cortijos que nada tienen que envidiar en el modo de trabajar la tierra á los mejores del mundo, y visitas á palacios de arte y á lugares de ensueño, que con profusión encierra la histórica ciudad de Sevilla.

Los agricultores y amantes del arte español que tengan la suerte de poder asistir á este Congreso, á la par que confortarán el espíritu contemplando riquezas de arte y bellos panoramas del Guadalquivir, sacarán provechosas enseñanzas de agricultura práctica y racional que permitirán intensificar la producción agrícola al divulgarse por todo el país.

CONRADO GRANELL

Representante general en la República Argentina: SEÑORES MANRIQUE DE LARA Y COMPAÑÍA,
RIVADAVIA, 1.134-1.136, BUENOS AIRES

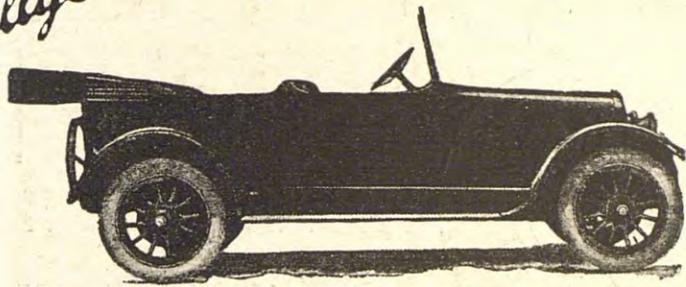


Representante en Barcelona: SEÑORES GARCÍA Y SENDRA, PASEO DE LA ADUANA.
Representante en Madrid: BLANCO Y LUQUE, S. A, DESENGAÑO, 27

EL AUTOMÓVIL PREFERIDO POR S. M. EL REY

MODELO 89. 28-32 HP. 6 CILINDROS
7 ASIENTOS. BALLESTAS CANTILEVER

Willlys



Arranque automático
Alumbrado eléctrico

El carburador más económico y de instantáneo reglaje

Aun pagando el doble de lo que cuesta, no puede obtenerse un coche más perfecto. La enorme producción anual de la Fábrica,

250.000 COCHES DE ALTA CATEGORIA
lo permite y garantiza

DE VENTA

PIEZAS DE RECAMBIO

GRANDES TALLERES DE REPARACIÓN

SOCIEDAD EXCELSIOR

ALVAREZ DE BAENA, 7-MADRID

y en todas las capitales de provincia

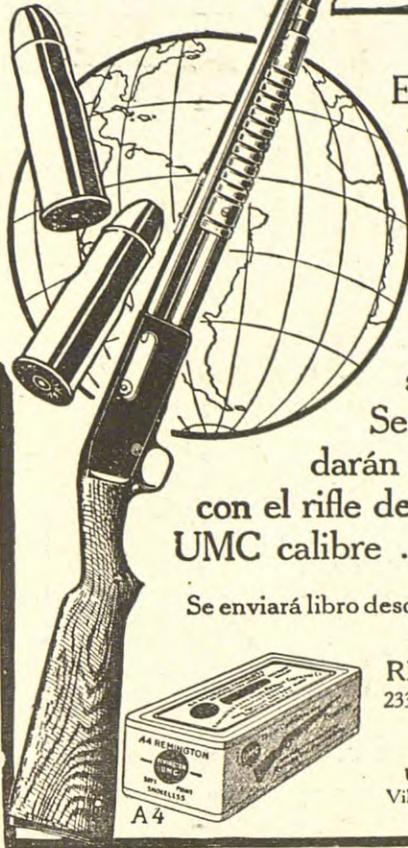
Overland

Rifle de Repetición
Remington UMC
Calibre .44



El arma universal

REMINGTON UMC



LOS cartuchos
Lcalibre .44 son los de precio más módico, en relación a su tamaño y potencia.

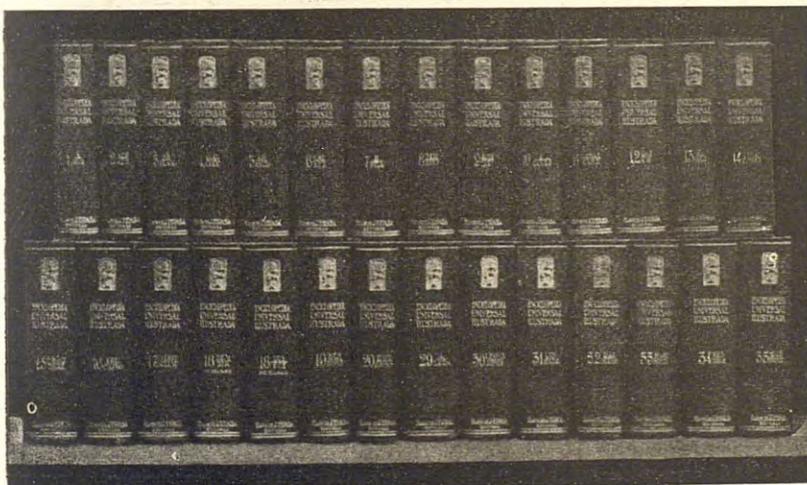
Se usan universalmente y darán resultados espléndidos con el rifle de repetición Remington UMC calibre .44.

Se enviará libro descriptivo gratis a quien lo solicite.

REMINGTON ARMS UMC CO.
233 BROADWAY NEW YORK

Expedidores para España
UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS
Villa Nueva II Madrid

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.



"ENCICLOPEDIA ESPASA"



Para Viajes, Excursiones, Meriendas, Cacerías, etc., no olvidar la

Mortadella "SIBERIA"

AUTOMÁTICAMENTE

suavizase á sí misma, y cada hoja Valet, afeitándose diariamente, da incomparable servicio muchos meses.

En hermoso estuche de cuero negro y terciopelo color, ó en níquel, con 12 hojas de repuesto y su suavizador,
Pesetas 27,50

De venta en España en las más lujosas Perfumerías, Camiserías y objetos finos para regalo.

Exclusividad para España y Portugal:

ANTONIO CHAVELI

35, Alberto Aguilera, 35
Apartado 616 Teléfono J. 867

MADRID

LA

"VALET" AutoStrop Safety Razor

EL MODELO "B", AJUSTABLE,

nos da, al afeitarnos, la impresión de una caricia, ya que sus pases por las mejillas, por dificultosa y fuerte que sea la barba, tienen siempre los suaves toques del terciopelo, y sin peligro de cortarse se consigue, con sin igual prontitud, un afeitado fino y limpio, superior al del más experto barbero. La sencillez misma, sin pieza alguna suelta y su limpieza es perfecta é instantánea.



El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

VIGOR

SALUD

rápidamente

obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

**QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL**

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.



RELOJ DE PRECISIÓN

"ELECTION"

Viuda de Alberto Maurer

ALMACÉN DE RELOJES AL POR MAYOR:

Carrera de San Jerónimo, 15, MADRID



¡Jamás use un
Pulimento de
Aceite en
Ninguno
de Mis
Muebles!

Deseo Que Siempre Use
Cera Preparada de

JOHNSON

Forma una capa protectora sobre el barniz, haciendo mayor su duración. Nunca se pondrá pegajosa; por lo tanto, no muestra las manchas de los dedos.

Ni Recogerá el Polvo:

Los pulimentos que contienen aceite retienen todo el polvo y manchan la ropa, etc. La Cera Preparada de Johnson produce un pulido duro y seco, dejando la superficie como un espejo.

Tenga Ud. siempre a la mano una caja para pulimentar:

Pisos Pianos Automóviles
Linóleo Muebles Obra de Madera

De venta en los buenos almacenes.

Invitamos a los comerciantes para que nos escriban.

S. C. Johnson & Son, 244 High Holborn, Londres, E. C., Inglaterra

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



Murua y Albizuri

Creaciones artísticas de la Casa
Suntuosos modelos del Arte Decorativo.



Muebles de estilo
antiguo Español
BANCO DE ESPAÑA 3, BILBAO.